

ANTOLOGÍA SOBRE LOS VALORES,
EDUCACIÓN Y TRABAJO DEL
REGIOMONTAÑO



ITESM

MTY400 MR

***ANTOLOGÍA SOBRE VALORES,
EDUCACIÓN Y TRABAJO DEL
REGIOMONTANO***

Comisión de Educación
Patronato Monterrey 400

1996

Año del cuarto centenario de nuestra ciudad

**ANTOLOGÍA SOBRE VALORES,
EDUCACIÓN Y TRABAJO DEL
REGIOMONTANO**

1996 Primera edición

Comisión de Educación. Patronato Monterrey 400

Centro Cultural Alfa
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Universidad Autónoma de Nuevo León
Universidad de Monterrey
Universidad Mexicana del Noreste
Universidad Regiomontana
Secretaría de Educación del Estado de Nuevo León

Coordinación editorial:

Marcia E. Campos Serna
Centro de Estudios Estratégicos, ITESM
Mireya Martínez Vargas
Dirección de Apoyo Académico, UMNE

Formato:

Efrén M. García Zepeda

Diseño:

Rogelio Ojeda Chavarría

Fotografía:

Roberto Ortiz

Indice

Presentación	7
Valores y retos de la educación de Nuevo León Carlos Bravo Arnello	9
El regiomontano entre otros mexicanos Marcia E. Campos Serna	20
Monterrey 500: El Futuro Felipe de Jesús Cantú Rodríguez	31
Los Valores de los Regiomontanos María Elena Chapa H.	40
Educación y Valores en el Tecnológico de Monterrey Juan Gerardo Garza	47
Reflexiones en el caminar universitario Juan Antonio González Aréchiga de la Cueva	57
Valores apreciados y depreciados José María Infante	68
Valores y trabajo: oportunidad para el cambio Ma. Jacoba Niembro de Lobo	78
Educación, trabajo y valores del regiomontano Alfonso Rangel Guerra	88
Valores y actitudes de los regiomontanos Edgardo Reyes Salcido	98
Colaboradores	109

Presentación

La ciudad de Monterrey se ha distinguido desde su fundación por ir a la vanguardia, visionariamente sus primeros pobladores la llamaron ciudad metropolitana, anticipando el desarrollo que la ha caracterizado. A 400 años de su fundación, Monterrey es la culminación de los esfuerzos de sus habitantes durante estos cuatro siglos y la simiente de generaciones futuras. Múltiples han sido los factores que han contribuido a consolidar lo que hoy representa ser regiomontano; sin embargo, en esta publicación deseamos resaltar aquellos relacionados con los valores, la educación y el trabajo.

El regiomontano de hoy es la síntesis de 400 años de formación y asimilación de diversas culturas, desde aquellos valores y creencias traídos del viejo mundo por los españoles, los que manifestaron los autóctonos de esta región, hasta aquellos que fueron incorporados por los inmigrantes provenientes de diversas partes del mundo. La amalgama de valores encontró campo propicio en esta tierra para dar origen a un regiomontano valeroso y emprendedor que no solo pudo superar lo adverso de la geografía, sino que fue más allá, creando un centro poblacional que ha dado cabida a quienes han buscado en él un lugar para vivir y desarrollarse.

Valga entonces, en este 400 aniversario de su fundación, destacar a manera de homenaje, los valores que distinguen al regiomontano, recordar cómo han contribuido al desarrollo económico y social de la ciudad de Monterrey, la manera en que han influido en el avance de nuestro país y cómo servirán de plataforma para las generaciones futuras.

La presente publicación es el resultado del esfuerzo que, diversos académicos y personas connotadas, han realizado para recordar y resaltar los diversos valores que caracterizan al regiomontano. Valores como el amor a la familia, el apego y dedicación al trabajo, el deseo de superación económica y espiritual a través de la educación, son algunos de los temas abordados y que esperamos sirvan de reflexión para recordar y reforzar aquello que ha forjado al regiomontano.

El Comité de Educación del Patronato de Monterrey 400 integrado por diversas instituciones de educación, cultura y desarrollo tecnológico del estado de Nuevo León, agradece a los colaboradores de esta publicación su apoyo y deseo de transmitir, a través de sus ideas y opiniones, lo que el regiomontano representa.

Esperamos que estos 400 años de vida sean el preámbulo de un devenir exitoso, donde se refuercen los valores que dieron origen al regiomontano de hoy y que esfuerzos como el de esta publicación sean, además de una celebración, un punto de reflexión en el camino hacia la superación.

Ing. Ramón de la Peña
Presidente del Comité de Educación
Patronato de Monterrey 400

**Valores y Retos
de la Educación de Nuevo León**

Carlos Bravo Arnelo

Valores y Retos de la Educación de Nuevo León

Carlos Bravo Arnello

El avanzado desarrollo de un estado como Nuevo León, ha tenido a la Educación como uno de los factores determinantes de su progreso. Dentro del contexto nacional, el Estado aparece como una de las entidades más distinguidas por su bajo nivel de analfabetismo, su alta escolaridad, su baja deserción, profesorado con estudios, título y actualización continua, creciente participación de la comunidad, y aproximación cada vez más estrecha entre padres de familia y escuelas. Escuelas y universidades de valor y prestigio, constituyen un sistema educativo que se transforma en un centro de atracción de estudiantes de avance y progreso.

Monterrey ha mostrado un progreso considerable que, más allá de las estadísticas, lo convierte en un polo de desarrollo educativo con rasgos peculiares. Su sistema se extiende ampliamente desde un nivel pre-escolar dinámico y actualizado, hasta una educación de adultos que, simultáneamente, da los elementos básicos de cultura a aquellas personas que no alcanzan la escuela. Capacita a obreros y campesinos para una adecuación a los nuevos métodos y técnicas en el trabajo; pero aún más, se atiende con los enfoques más modernos a los discapacitados en programas que

pueden ser reconocidos en cualquier lugar. Por supuesto, Monterrey se enfrenta a problemas tan propios de nuestro tiempo como la inestabilidad familiar y su consecuencia de niños sin hogar, cuya conducta y adaptación requieren de toda una asistencia y orientación.

Todo este avance no exime al sistema de problemas que, detectados a nivel estatal, dan razón a nuestros esfuerzos que adquieren otra peculiaridad: la conjunción del esfuerzo del sector oficial con el sector privado que dan una energía cordial conjunta muy propia de este estado a innumerables proyectos y campañas de todo el sector educativo como un solo cuerpo.

Esta educación no se detiene y busca constantemente una superación permanente que le permita adecuarse a las cambiantes exigencias del contexto. Monterrey es el centro dinámico que coordina todo un rápido desarrollo centrado en empresas industriales, comerciales y de servicios, cuya calidad y trascendencia es esencial al desarrollo económico nacional. En este plano la educación se enfrenta a un doble reto:

a) Satisfacer las demandas cualitativas y cuantitativas de carácter interno que respondan, lógicamente, a los requerimientos de estudiantes, familias y empresas que continúan el proceso formal de formación de las nuevas generaciones. Esta demanda mantiene una tendencia muy próxima a la tradicional educación mexicana que había vivido un sistema cerrado y que tiende a justificarse por sí misma. Escuelas, maestros, estudiantes y administrativos que se justifican y evalúan con parámetros propios y de acuerdo a lo que ha sido siempre el proceso enseñanza-aprendizaje del país.

El Sistema de Educación Mexicano que recibe permanentemente muchas críticas, según Carlos Ornelas (1) ha entrado en una etapa de transición a partir del Acuerdo firmado en 1992. Su futuro está basado en un proceso de descentralización, que parece ser la solución a muchos de los males señalados y el modelo que procuran muchas naciones.

Avanzando un poco más, surgen paulatinamente muchas alternativas al desarrollo educativo que se plantean en estudios e investigaciones de nivel nacional. Una de estas propuestas es la que hace el CIDAC (2). Es evidente que la demanda de cambios provocada por la transformación nacional exige utilizar esta transición en cambios profundos y en el desarrollo de nuevos conceptos, modelos, planes y estructuras que preparen adecuadamente un futuro cada vez más promisorio, pero exigente, especialmente de calidad.

Nuevo León debería constituirse en un estado educativo piloto, en el cual muchos avances e innovaciones en sistemas, métodos y recursos tecnológicos, podrían ser experimentados en esta entidad y verificados en su aplicación antes de difundirse en el resto del país. En este desafío se incluyen fuertes exigencias de formación en lo moral que familias, comunidad y empresas consideran valores esenciales identificados con la cultura nacional, regional y que, junto a la calidad y la eficiencia, son metas planteadas con urgencia.

En otras palabras, la posición de liderazgo y privilegio alcanzado nacionalmente es motivo de orgullo, pero al mismo tiempo, debe servir como base para que en un proceso de descentralización, se experimenten los cambios y se verifiquen avances que el sistema requiere como respuesta a una demanda creciente; proceso normal de una comunidad en crecimiento y cambio. La descentralización así es un reto y una oportunidad.

b) El segundo desafío que el sistema enfrenta es la internacionalización. Este proceso no es propio del país y es la consecuencia natural de un cambio a nivel mundial que produce dos hechos simultáneos:

Por un lado, el derrumbe del sistema socialista y el monopolio predominio del neoliberalismo como corriente o enfoque. No se percibe otro enfoque o sistema que se oponga o compita a esta orientación, discutida pero finalmente aceptada o establecida de hecho.

Por otro lado, el reemplazo de los sistemas económicos nacionales abre paso a la globalización y al mismo tiempo a la formación de grandes bloques como el Mercado Común Europeo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el Pacto Andino, etc. El proceso no es reciente, pero México se incorpora a él y se enfrenta a un cambio brusco, especialmente en la replaneación de su economía durante los años 90, que lo obligan a una serie de readaptaciones muy profundas para poder enfrentar las nuevas condiciones en su desarrollo.

Esta es una transformación que enfrenta el mundo entero. Los últimos años del siglo XX ven a los sistemas educativos encarando nuevas problemáticas producto de un mundo en transformación profunda. La ciencia y la tecnología entregan avances e instrumentos que parecían sueños hasta hace poco tiempo. Un mercado mundial exige empresas mundiales y así, grandes corporaciones, pequeñas o medianas empresas se enfrentan con el reto y la oportunidad de producir y competir en un nuevo contexto económico. Las cuestiones sociopolíticas no se quedan atrás, pero al mismo tiempo que se dan pasos importantes en la búsqueda de la paz y la democracia como ideales mundiales, la violencia criminal y el terrorismo no tienen fronteras. Es un mundo diferente con nuevas perspectivas y que exige una educación apropiada a las nuevas circunstancias.

Se vive así un mundo diferente y es indispensable cambiar y adecuar el sistema a las nuevas realidades. El cambio se inició por lo económico y este es el primer reto que enfrenta el sistema: ¿Cómo adecuar la formación de las nuevas generaciones a un proceso global para una economía de nuevas dimensiones y condiciones?.

Una primera respuesta es establecer una estrecha vinculación constante entre el sistema educativo y las organizaciones de producción o servicio. Este enfoque tiene distintas alternativas, una de ellas es la educación cooperativa, que lleva a alternar y fusionar educación y trabajo en un solo proceso. Así, el universitario enfrenta la problemática

industrial, por ejemplo, en salones, talleres y laboratorios en la universidad, pero luego pasa a la fábrica, donde continúa estudiando y resolviendo problemas, pero en un plan conjunto con los departamentos académicos y los departamentos de producción o de servicio.

Pero esto es solo parte del proceso. No basta con la preparación previa, ella debe prolongarse y transformarse en una actitud de búsqueda y perfeccionamiento continuo. Así como la ciencia y la tecnología no se detienen, la preparación deberá ser permanente.

Para todo esto, un mundo nuevo de recursos y medios que si eran conocidos nunca llegaron a tener la aplicación de hoy. El banco de datos mundiales, los sistemas de información, la consulta directa, exigen estudiantes capaces de operar con los medios y recursos que hoy, ciencia y tecnología, entregan para la construcción de un nuevo mundo. Pero además de conocimientos y habilidades adecuadas, una nueva mentalidad internacional se establece como exigencia. Significa reemplazar los criterios locales o nacionales por enfoques o capacidades más amplias, no solo para comunicarse con representantes de otras naciones, sino para entender y relacionarse con personas y organizaciones de otras culturas. Esta nueva exigencia es más fuerte y creciente para el nivel superior del sistema.

Así llegamos, lógicamente, a concebir una nueva universidad internacional que no puede reducirse a unos pocos intercambios y algunas becas que permiten estudios de postgrado en el extranjero. Se necesita un vínculo continuo y permanente de tipo internacional que nos lleve a vivir esta nueva cultura. Ella exige no solo manejar idiomas, requiere también de su dominio integral. Exige entender la lengua y la correspondiente cultura, pues no solo nos informaremos de los avances tecnológicos de otras naciones sino que deberemos llegar a trabajar y/o a hacer negocios con ellas, realizar estudios e investigaciones conjuntas, analizar problemas comunes, e iniciar

proyectos de mutuo beneficio. Nuestros profesionales deberán superar la clásica Historia y Geografía, para ser personas que se ubiquen en el tiempo, entiendan, valoren y utilicen el pasado, analicen y comprendan el presente y reconozcan las perspectivas del futuro en un escenario amplio, prácticamente sin límites.

Esto significa que debemos redimensionar algo propio de la cultura académica que siempre ha existido. La ciencia y la tecnología no tienen barreras. Al publicarse una investigación sus descubrimientos se hacen universales y el conocimiento renovado no tiene fronteras. Todavía hablamos regularmente del profesor “actualizado”. La nueva universidad exige profesores que “vivan actualizados” y así vamos derivando paulatinamente a conceptos e ideas propias de esta nueva institución de educación superior que dimensionada internacionalmente se proyecta con elementos y caracteres propios; estudiantes con las habilidades y conocimientos apropiados a estas nuevas dimensiones y preparados para no solo conocer de otras universidades, sino para realizar estudios y vivir la cultura de otras naciones como parte de su preparación; instituciones que al mismo tiempo se comunican con sus “pares” de cualquier lugar y saben de sus programas, métodos y sistemas de desarrollo de nuevos conocimientos, universidades con planes y programas flexibles, actualizados permanentemente y con proyecciones nacionales e internacionales inmediatas.

Todo lo anterior nos lleva a “revisualizar” el concepto de universidad con que estamos operando. Las nuevas circunstancias nos llevan a pensar que, en vez de analizar los modelos clásicos de desarrollo académico surgidos en el siglo XIX y perfeccionados en el siglo XX; los nuevos tiempos y especialmente el siglo XXI nos llevarán a operar con algunos de los cuatro modelos culturales académicos propuestos por William H. Bergquist (3) y que podemos resumir en:

La cultura colegial, centrada en las disciplinas académicas, vinculadas estrechamente al profesorado y sus facultades, sus

autogobiernos, la racionalidad de la institución, que concibe a la actividad de la universidad centrada en la producción, interpretación y diseminación del conocimiento; en el desarrollo de cualidades y valores que transformarán a los jóvenes en los líderes de la sociedad.

La cultura administrativa, cuyo principal objetivo es la organización, implementación y evaluación del trabajo dirigido hacia metas y propósitos específicos, y que concibe a la institución como la organización que inculca conocimientos, habilidades y actitudes en los estudiantes para hacerlos ciudadanos exitosos y responsables.

La cultura del desarrollo, que encuentra su principal significado en la creación de programas y actividades proyectando el desarrollo personal y profesional de la comunidad universitaria; que valoriza la apertura y la actitud de servicio a otros así como la investigación institucional y la planeación curricular, para alcanzar la maduración de todos a través del estímulo, del desarrollo del total del potencial cognitivo, afectivo y conductual de todos sus miembros.

La cultura de negociación, que se centra en el establecimiento de políticas que alcanzará diversos procesos para resolver problemas de poder y procedimientos igualitarios y equitativos para la distribución de los recursos y beneficios; admitiendo la confrontación de valores y pugnas normales entre los miembros de la comunidad académica, que lleva a revisar las posiciones o posturas sociales implicadas o a la búsqueda de nuevas y más liberales estructuras y actitudes.

Es evidente que en todos los países en diferentes regiones, conforme múltiples y variables factores, las instituciones viven algunas de estas culturas o a veces mezclan algunas de estas orientaciones. Los nuevos tiempos establecen nuevas condiciones, es indispensable que comunidad y universidad establezcan claramente sus definiciones de áreas, de concepciones, de reglas y procedimientos, filosofías y políticas, pues las trascendentales tareas a cumplir exigen caminos y modelos propios.

Escuelas y universidades se internan hoy en la comunidad y su rol, su propia integridad debe definirse claramente para poder cumplir efectivamente con las expectativas propias y de su entorno.

Este proceso ya se ha iniciado en México. El Tratado de Libre Comercio ha provocado estudios, cambios y reformas, creación de nuevas carreras, desarrollo de investigaciones, estudios prospectivos y redimensionamiento de las instituciones en sí mismas. El desarrollo de nuevas formas de evaluación institucional, la acreditación nacional e internacional y los esfuerzos por resolver la calidad son indudables. La literatura en esta materia es amplia, quisiéramos señalar solo dos ejemplos que marcan algunas de las nuevas tipificaciones que este proceso implica:

Jorge Hanel y Huascar Toborga señalan en 1991 en la Revista de Educación Superior de ANUIES (4) algunos aspectos que pueden contribuir a elevar la calidad de los programas de formación de los ingenieros: 1) educación polivalente; 2) formación integral; 3) computación como herramienta fundamental; 4) actualización y transformación de los laboratorios; 5) actualización y transformación de las bibliotecas y centros de documentación; 6) fomento de una actitud emprendedora; 7) impulso a la educación continua y a cursos de actualización; 8) impulso al postgrado; 9) impulso a la investigación principalmente ligada al sector productivo y 10) planeación y evaluación en la formación profesional. La mayoría de estas proposiciones se cumplen ya en la mayoría de las instituciones regiomontanas.

Víctor M. Arredondo Galván en "Papel y Perspectivas de la Universidad" (5) recurre a documentos de UNESCO y de ellos destaca un binomio clave: relevancia y calidad. Por el primero se entiende "al papel de la educación superior en la sociedad y que tiene que ver con aspectos como la democratización, el mundo del trabajo, la responsabilidad de la educación superior con todo el sistema educativo y la búsqueda de soluciones a los problemas humanos, como el medio ambiente, los derechos humanos, la democracia, la paz y la comprensión internacional".

Ambos retos tienen diferentes dimensiones y consecuencias, pero ambos no pueden separarse, son simultáneos y pueden y deben enfrentarse en un proceso de constante complementariedad que impida cualquier situación de diversificación. Las soluciones de cada uno deberán apoyar los avances en el otro. México y especialmente Nuevo León, tienen la capacidad y la responsabilidad de responder apropiadamente, para el bien inmediato de la nación.

Referencias

- (1) Ornelas, Carlos. El Sistema Educativo Mexicano. *La Transición de fin de Siglo*. CIDE, NAFIN y FCE. México, 1995.
- (2) CIDAC (Centro de Investigación para el Desarrollo A. C.). *Educación para una Economía Competitiva. Alternativas para el Futuro*. Editorial Diana. México, 1991.
- (3) Bergquist, William H. *The Four Cultures of the Academy*. Jossey Bass. San Francisco, 1992.
- (4) Hanel del Valle, Jorge y Toborga Torrico, Huascar. *Formación de los Ingenieros frente a la Globalización*. Revista de la Educación Superior (ANUIES) Vol. XX Núm. 2 (78). México, Abril-Junio de 1991.
- (5) Arredondo Galván, Víctor M. *Papel y Perspectivas de la Universidad*. ANUIES (Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior). Colección: Temas de Hoy en la Educación Superior. México, 1995.

El regiomontano
entre otros mexicanos

Marcia E. Campos Serna

El regiomontano entre otros mexicanos

Marcia E. Campos Serna

¿Qué es lo que identifica a los habitantes como originarios de una región?, podríamos contestar que su forma de hablar, de vestir, de comportarse y hasta su forma de reír y de manifestar enojo. Tras estas manifestaciones de conducta están lo que llamamos los valores y actitudes de los individuos, todas las creencias que llevan al individuo a comportarse de manera similar a la de sus coterráneos y que le hacen desarrollar una conciencia de grupo.

Al regiomontano se le identifica por manifestar algunas características que sobresalen al resto de los mexicanos, como fuerte apego a la familia, el amor al trabajo, alto arraigo, fidelidad al patrón o empresa donde se trabaja, etc. Estas características están asociadas con valores que se dicen son predominantes en el norte del país, especialmente en el estado de Nuevo León.

¿Hasta qué punto dichas características existen en otros habitantes de nuestro país?. A continuación se hará una comparación de un conjunto de valores y actitudes que prevalecen

en el regiomontano con los que presentan los habitantes de los estados de Coahuila, Jalisco y Zacatecas¹.

Para realizar esta comparación, primero hay que homogenizar lo que se entiende por “valor”. Existen muchas definiciones de lo que son los valores de los individuos, para algunos estudiosos del tema, es un concepto que tiene que ver con las características biológicas de las personas, para otros se ubica en el plano de lo religioso o bien, es una mezcla que tiene que ver con conceptos que abarcan lo físico, lo mental y hasta lo metafísico.

Nosotros consideramos que “valores” son las creencias que tienen los individuos sobre todo lo que les rodea. Estas creencias son adquiridas de acuerdo al ambiente en que se crece y el “creer”, es el resultado de lo aprendido en el seno familiar y de las condiciones sociales que rodean al individuo. Entonces, el creer en algo se convierte en parte de un conjunto de otras creencias que constituyen los “valores”. Al asumir un valor como propio se tiene una manifestación externa del mismo y es lo que llamamos actitud. Así por ejemplo, al creer que Dios existe, se le da un valor religioso y las expresiones de religiosidad se convierten en actitudes.

Desde este punto de vista, los valores pueden variar en grado de acuerdo a la trascendencia que tengan las creencias. De tal forma, habrá valores que determinen la manera de ser de los individuos por su relevancia, mientras que otros solamente

¹ La información presentada proviene de un estudio sobre valores y actitudes de la población de cada uno de los estados citados, el cual fue desarrollado por el Centro de Estudios Estratégicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey de 1991 a 1994.

serán temporales y de acuerdo a circunstancias especiales. Por lo anterior, para muchos el conjunto de valores que identifican a un grupo es lo que se llama cultura.

¿Qué es entonces lo que identifica al regiomontano² como tal?. ¿Qué conjunto de valores son los que los distingue del resto de los mexicanos?. Para contestar lo anterior identificaremos aquellos valores que consideramos trascendentales. En primer lugar revisaremos los valores relacionados con la familia.³ Por ser donde los individuos reciben las primeras enseñanzas, los valores adquiridos en el hogar son aquellos transmitidos por los padres y que éstos a su vez aprendieron de sus progenitores. En sociedades como la nuestra, se considera que estos valores constituyen la base medular del grupo social como tal.

En segundo lugar revisaremos los valores relacionados con el trabajo, el lugar donde el individuo desempeña sus actividades laborales se convierte en un sitio de socialización y por ende ahí desarrolla las actitudes que le permiten relacionarse con los demás. En su trabajo, ya sea como patrón o como empleado, el individuo aprende y aplica los valores que rigen la sociedad en que vive.

Por último, revisaremos algunas características relacionadas con el nivel educativo. Si bien en este aspecto no

² En este caso si bien utilizamos el término regiomontano, hacemos referencia a los habitantes del Área Metropolitana de Monterrey por ser una área conurbada. Por contener más del 82% de la población total del estado hacemos comparativa la información con la de los estados de Coahuila, Jalisco y Zacatecas.

³ El análisis de los valores aquí considerados, está basado en la opinión de jefes de familia de cada uno de los estados y fue obtenida a través de encuestas. Las muestras con representatividad estatal fueron diseñadas de acuerdo al método denominado "muestreo por conglomerados", estratificado en tres etapas.

presentamos la opinión de los regiomontanos, el nivel de escolaridad que se tiene comparativamente con el resto de los estados, permite identificar la valoración que se da a la educación.

La Familia

Uno de los factores que nos arrojan luz acerca del valor de la familia en la sociedad es la toma de decisiones en cuestiones trascendentales que afectan la vida de cada uno de sus miembros. Es necesario conocer cuál de los miembros de la familia toma las decisiones importantes; si es el jefe de familia, sin consultar a los demás, estaríamos ante una sociedad tradicional y altamente inflexible a cambios. En el caso de los regiomontanos, encontramos que se comparte ésta responsabilidad con el cónyuge principalmente y en menor grado con los hijos, igual sucede en el caso de los coahuilenses. En Jalisco, aunque también es alto el porcentaje en que ambos esposos hacen las decisiones trascendentales, también es alto el número de familias que toman en cuenta a los hijos acentuándose más en el caso de los zacatecanos. Esto lleva a considerar que los regiomontanos son más tradicionalistas en este aspecto, que los habitantes de los demás estados.⁴

Otro aspecto que nos orienta sobre el valor de la familia es el número de horas dedicado diariamente a compartir con la familia. Tanto en Nuevo León como en el resto de los estados a comparar, el jefe de familia dedica más de tres horas por día

⁴ En el caso de Zacatecas cabe hacer notar que, a pesar de ser una entidad con un nivel de desarrollo económico menor al de Nuevo León presenta características de una sociedad más moderna. Una posible explicación a este fenómeno estaría en la fuerte influencia que tienen los zacatecanos que migran a los Estados Unidos ya que estos asimilan las costumbres de este país y de una u otra manera se refleja en su comportamiento en sus lugares de origen.

en promedio a actividades de tipo familiar, esto nos indica que tanto para los regiomontanos como para los demás tiene un alto valor el tiempo dedicado a la familia.

De igual manera, los habitantes de los cuatro estados manifiestan que la responsabilidad de formar a los hijos debe recaer en ambos padres, esto nos indica que esta tarea tiene que ver con la formación básica de los hijos, pues el proceso a través del cual se les inculcan los valores familiares debe ser compartida por ambos cónyuges.

El desarrollo económico del estado de Nuevo León, se refleja también en el tipo de familia que se tiene. Las familias neolonesas son de tipo nuclear es decir, la familia está integrada por el padre, la madre, y los hijos. Esto se confirma, ya que al preguntárseles a los jefes de familia neoloneses si permitirían a sus hijos ya casados vivir con ellos, la respuesta rotunda fue no. Solamente en los casos de necesidad económica por parte de los hijos se les estaría dispuestos a ayudar, lo cual permite observar que existen fuertes lazos de solidaridad familiar, ya que ante la necesidad de algún miembro de la familia están dispuestos a sacrificar independencia. Este sentimiento de unión familiar se da en menor grado en el caso de los otros estados, siendo los zacatecanos quienes en mayor porcentaje expresaron su negativa a convivir con los hijos casados cualquiera que fuera la circunstancia que los motive a ello.

Otro concepto que nos ayuda a ver la importancia que tiene la familia, es el respeto a la vida, el cual puede ser visto a través del rechazo al aborto. Según opinión de los jefes de familia entrevistados, no se aceptaría más que bajo circunstancias

especiales como que peligrara la vida de la madre, por malformación del producto o porque la madre haya sido violada. Aunque jaliscienses y zacatecanos también rechazan el aborto, este sentimiento de rechazo es más fuerte en los coahuilenses y en menor grado en los regiomontanos, quienes opinan que la violación de la madre es un motivo más para aceptar el aborto.

Lo anterior se podría complementar con la actitud que existe hacia la planificación familiar. Tanto regiomontanos como coahuilenses, están a favor seguir algún método para planificar la familia, argumentando que es mejor pocos a muchos hijos; en cambio los jaliscienses y zacatecanos favorecen el tener pocos hijos, para darles mejor educación. Tal vez se deba a que, en los estados de Nuevo León y Coahuila, ya se han alcanzado niveles educativos aceptables para la mayoría de la población y ahora, se pretende alcanzar niveles más altos de bienestar en otros rubros. Mientras tanto, en los otros estados, una mejor educación sigue siendo un objetivo inmediato a conseguir.

En cuanto a la actitud que existe respecto a la disolución del vínculo matrimonial, los zacatecanos muestran una actitud más radical, ya que de acuerdo a la población encuestada la mayoría rechaza enfáticamente recurrir al divorcio, los jaliscienses, coahuilenses y neoloneses lo aceptan solo cuando no exista otra forma de solucionar los conflictos familiares. Al respecto, los neoloneses muestran una actitud más abierta hacia esta situación, ya que la mitad de los encuestados aceptaron el divorcio justificado bajo alguna circunstancia.

El Trabajo

Los valores que tenga una sociedad respecto al trabajo son de fundamental importancia, pues reflejan el deseo que se tenga de salir adelante, de alcanzar niveles de bienestar cada vez mejores y una actitud frente al medio ambiente. En el caso de los regiomontanos, los valores relacionados con el trabajo han determinado muchas de las características que los identifican.

Un aspecto importante es conocer hasta que punto los trabajadores están contentos con la labor que desempeñan dentro de la sociedad, así encontramos que tanto los regiomontanos como en el resto de los estados a comparar, los trabajadores manifestaron encontrarse altamente satisfechos con el trabajo que tenían al momento de la encuesta. Esto refleja que los que trabajan están contentos con la actividad que tienen y están dispuestos a poner su mejor empeño.

Al revisar que tan satisfechos están los trabajadores neoloneses en su trabajo de acuerdo a la ocupación principal, tanto el personal administrativo, el personal de alta dirección, profesionistas, obreros y trabajadores domésticos, expresaron sentirse muy satisfechos en la actividad económica que desarrollan.

Otro valor importante en relación a la forma de desempeñar su trabajo es la honestidad, en el caso de los trabajadores de Nuevo León la ponderaron como la cualidad prioritaria para desarrollar un trabajo. En segundo lugar consideraron el saber desempeñar bien su trabajo. Lo anterior revela que, para los regiomontanos, la base de la convivencia es la sinceridad con

que se lleven a cabo las relaciones con los demás. Si se es honesto, se actuará con franqueza buscando que la labor a realizar sea lo mejor que se pueda.

Otro punto importante es conocer qué tanto difieren en esta opinión los informantes, de acuerdo a la actividad que desarrollan. En el caso de los trabajadores regiomontanos, casi no existieron diferencias entre los obreros, trabajadores domésticos, empleados de oficina y los que ocupan puestos de alta dirección. En cambio, en Zacatecas y Jalisco, los obreros y empleados opinaron que si pudieran, se cambiaban a otra actividad.

El punto anterior enfatiza la importancia que para el regiomontano tiene su trabajo. Para que la participación económica activa sea realmente productiva requiere de realizarse con satisfacción y así poner el mejor empeño. El regiomontano se ha caracterizado por ser excelente trabajador y esto se debe a que encuentra satisfacción en lo que realiza.

El deseo de superación se ve reflejado en la intención de continuar estudiando para alcanzar mejores puestos en el trabajo que se tiene, esto fue manifestado por la mayoría de los trabajadores regiomontanos entrevistados.

La Educación

Nuevo León se caracteriza por tener uno de los índices de analfabetismo más bajos de todo el país. Así también, el número de escuelas técnicas y de educación superior se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas. Esto refleja el interés

que ha demostrado la población por asistir a los centros de enseñanza.

Al revisar el nivel educativo de padres e hijos de la encuesta realizada, comparando la educación de los hijos de acuerdo al nivel educativo alcanzado por los padres, encontramos que, en el caso de los regiomontanos, los hijos estudiaron más allá del último año escolar alcanzado por el padre. Así, por ejemplo, cuando el padre estudió hasta nivel secundaria el hijo alcanzó nivel universitario y cuando el padre estudió profesional, el hijo alcanzó este nivel y hasta maestría.

En los demás estados, si bien se da un avance en el nivel educativo de padres a hijos, es menor el último nivel alcanzado por los hijos, comparativamente con los regiomontanos. En el caso de Coahuila, cuando los padres estudiaron hasta secundaria, el porcentaje de los hijos que estudiaron hasta universidad es menor y se distribuyen hacia niveles de preparatoria y escuelas técnicas. En el caso de Jalisco, independientemente del nivel alcanzado por el padre, el nivel de escolaridad de los hijos es mayor en lo que se refiere a secundaria, técnica o Normal. En el estado de Zacatecas, los resultados muestran que predominan los niveles técnicos y de preparatoria.

Por lo tanto, para el regiomontano la educación superior se ha convertido en un elemento importante dentro de las metas familiares. Las condiciones favorables dentro del estado, ha llevado al establecimiento de una amplia diversidad de instituciones de educación media y superior, además de una universidad estatal que permite, aún para aquellos de escasos

recursos, seguir una carrera universitaria. A su vez, para muchas familias el título universitario permite alcanzar niveles de ingreso superiores, reforzando esto el deseo de proporcionar a los hijos educación superior.

Conclusiones

Podemos afirmar que para los regiomontanos, los coahuilenses, jaliscienses y zacatecanos los valores relacionados con la familia tienen prioridad. De acuerdo a la opinión expresada, a los regiomontanos se identifican como altamente tradicionalistas en sus valores familiares, y al mismo tiempo se caracterizan por ser altamente solidarios con aquellos que le rodean.

De igual manera en relación al trabajo, el regiomontano se distingue de los demás por ser empeñoso y realizar bien las tareas que se le asignan, resultado del alto valor estimativo que se le tiene a la actividad laboral. En estrecha relación con los valores hacia el trabajo están aquellos relacionados con la educación. Para los padres regiomontanos brindar una educación media y superior, se ha convertido en un objetivo primordial aún para aquellos de escasos recursos.

En síntesis, entre otras, las actitudes frente a valores relacionados con la familia, el trabajo y la educación definen el perfil del regiomontano y lo identifican del resto de los habitantes de otros estados, convirtiéndose esas actitudes en características que refuerzan la unión y fortaleza como sociedad.

Monterrey 500: El Futuro

Felipe de Jesús Cantú Rodríguez

Monterrey 500: El Futuro

Felipe de Jesús Cantú Rodríguez

Un gran orgullo significa sin duda alguna para todos nosotros, el presenciar el arribo de nuestra ciudad a los 400 años, aniversario que tiene el enorme valor agregado que significa la importancia y liderazgo con que cuenta Monterrey no sólo a nivel nacional, sino hasta internacionalmente.

Sin embargo, reflexionemos un poco: digamos, ¿cuáles eran las condiciones de Monterrey al celebrar su 300 aniversario en 1896? Esto para ubicar nuestro pasado. Para adentrarnos en nuestro presente. ¿Cuáles son las variables, hechos y circunstancias que han permitido el desarrollo actual de la ciudad? Mientras que, para visualizar el futuro surge la siguiente incógnita: ¿Tendremos la misma o superior posición cuando arribemos a Monterrey 500?, ¿qué deberemos hacer?

En cien años, un siglo, pasan demasiadas cosas; no hay duda, por eso es importante meditar sobre los hechos que han acontecido en nuestro pasado, nuestros logros y nuestras carencias en el presente, para así proyectar un futuro promisorio.

Nuestra posición actual todavía de primer nivel, a pesar de las crisis económicas, políticas y sociales que nos envuelven, nos debe servir para ubicar muchos de nuestros puntos débiles, para superarlos a tiempo, corregirlos y convertirlos inclusive en un factor adicional de desarrollo, en un mundo donde la competencia por la supremacía es cada vez más fuerte e intensa.

No hay que olvidar que la grandeza y el liderazgo mundial, nacional o regional de varios pueblos, se esfumó por no visualizar a tiempo sus carencias para el futuro. Eso, en ocasiones, en menos de un siglo: el poderoso imperio romano se cayó por la corrupción de sus gobernantes; el imperio chino por su estancamiento tecnológico, su aislamiento con occidente y por cierta filosofía que prohibía el enriquecimiento a través del comercio; mientras que la orgullosa y dominante Europa perdió su liderazgo mundial por sus guerras y desunión.

Es verdad, el espíritu emprendedor de los regiomontanos surgió desde aquellos primeros años, cuando un grupo de hombres y mujeres decidió emprender la aventura de la fundación de una ciudad, en un territorio carente de lo que en aquella lejana época revestía mayor importancia: yacimientos de metales preciosos, principalmente oro.

¿Cuáles fueron estos factores que motivaron tremendo crecimiento?, pues como todos sabemos, la realización de ese espíritu emprendedor que convirtió a la ciudad en industrial: sí, el surgimiento de ese nuevo elemento que, a pesar de los años transcurridos desde la Revolución Industrial, todavía era una excentricidad en un país cuya principal actividad era la agropecuaria, y en algunos casos la minera, que no se daban con facilidad en nuestra tierra.

Adicional a la industria, como es lógico, floreció el comercio y el surgimiento de nuevos centros de población, y a la vez que el desarrollo fue cada vez mayor, se hizo necesario el impulso a la educación para formar recursos humanos calificados.

De tal manera que los vestigios de ese Monterrey 300, del que ya formaban parte empresas incipientes como la actual y poderosa Cervecería, aparecían allá a lo lejos. Sin embargo, la simiente ya estaba sembrada y faltaba que surgiera el árbol que finalmente daría frutos abundantes, variados y de calidad.

Pasemos ahora al momento actual: Monterrey como ciudad capital, es la de mayor importancia en el estado, por lo que, al referir un estudio del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), sobre el desarrollo futuro del estado de Nuevo León, tendremos también una visión regiomontana.

Según dicho estudio, Nuevo León ocupa el primer lugar en competitividad nacional, en base a factores tales como fortaleza económica, doméstica, grado de internacionalización, apoyo y regulaciones del gobierno, finanzas nacionales, infraestructura, administración, ciencia y tecnología y recursos humanos.

El Nuevo León actual cuenta con el primer lugar en ingresos por factor manufacturero; tiene la misma posición en cuanto a remuneración por personal ocupado; cuenta con varias de las principales empresas exportadoras y tiene el mejor porcentaje nacional de población con instrucción media básica, entre otros factores.

Sin embargo, de acuerdo con el mismo estudio, tiene ante sí, en el horizonte, muchos retos y desafíos que enfrentar, de lo contrario, nuestros nietos no celebrarán con mucha alegría los 500 años de Monterrey, entre ellos:

- Mejorar infraestructura
- Fomentar la inversión e investigación y desarrollo
- Capacitar al recurso humano
- Elevar el nivel tecnológico de las empresas de Nuevo León
- Internacionalizar las empresas neolonesas
- Crear empleos
- Crear nuevos polos de desarrollo
- Implantar programas de vivienda
- Rediseñar la zona metropolitana de Monterrey
- Incrementar el gasto educativo
- Rediseñar el sistema educativo

Como usted habrá podido notar, muchos de estos retos dependen de cambios substanciales provocados e impulsados no sólo por los regiomontanos o neoloneses, sino por agentes externos, como el Gobierno Federal.

De aquí surge la idea del Federalismo, que aunque plasmada en la Constitución Mexicana que data de los inicios del presente siglo, ya van a pasar cien años sin que su precepto se haga realidad.

Retos como el mejorar la infraestructura, crear nuevos polos de desarrollo, rediseñar el área metropolitana de Monterrey e incrementar el gasto educativo, dependen para su superación de una reforma radical al actual Sistema Federal de Distribución de Participaciones, mediante el cual se termine con el centralismo

y discrecionalidad en el manejo de los recursos públicos, para plasmar una justa y equitativa derrama a las entidades.

Tenemos actualmente la contradicción de una entidad como Nuevo León, que por su desarrollo es una fuente rica de recursos captados para el Gobierno Federal, pero desgraciadamente, las participaciones que este devuelve al Estado, son irrisorias.

Bien conocemos el estado lamentable de las finanzas públicas, que arrastran una enorme deuda, debido a que el Gobierno del Estado tuvo que hacerse cargo del gasto de obras de infraestructura, que por su magnitud, debieron ser costeadas en su mayoría o en su totalidad por el Gobierno Federal, trayendo la suspensión total de obras en proceso, o la cancelación de proyectos de infraestructura futuros.

También es bien conocido el enorme esfuerzo que significa, a las finanzas estatales, el costo de la educación; a la que se ha dedicado un presupuesto en promedio mayor al 50 por ciento. Sin embargo, el Federalismo educativo también aquí ha brillado por su ausencia.

Por parte de la iniciativa privada, aunque es alentador saber que desde la devaluación de diciembre de 1994, varias empresas han incrementado sus exportaciones, el fantasma del desempleo que llegó a niveles críticos a mediados de 1995, todavía no desaparece y surge en nuestra ciudad a través de un gran tianguis, como lo es el comercio informal y los trabajos varios que se ofrecen en la vía pública.

El desempleo, el surgimiento de nuevos centros de población dentro de un desordenado crecimiento urbano, donde el hacinamiento e insalubridad reinan en las colonias “perdidas” de la periferia de Monterrey, aunado a un sector del centro de la ciudad que cada día muere un poco, nos da la idea del Monterrey con obstáculos que tendríamos que enfrentar para salir adelante.

Inclusive, volviendo al magnífico estudio del ITESM, en él mismo se propone como una de las cinco estrategias específicas más importantes para mejorar el desarrollo social del estado, el crear una ciudad gemela de Monterrey.

Sin embargo, la realidad hasta el momento, es otra. Con un Gobierno Federal en el papel, pero que en la práctica y la costumbre encierra un centralismo obsoleto, se deja al municipio, unidad fundamental del Sistema federal, en un aspecto de tercer orden en la toma de decisiones.

Así, Nuevo León no ha podido hasta el momento crear un polo de desarrollo alterno a Monterrey, por la falta de proyectos viables y recursos que cada día más se destinan a satisfacer las necesidades de una población que crece, no sólo por los nacimientos, sino por la migración de personas que acuden al “imán” que representa la ciudad, pues en sus centros de población originales prevalece el abandono y la miseria.

A todo este panorama, hay que agregar la competencia que significa el atraer inversiones y el colocar nuestros productos en los mercados internacionales en un mundo globalizado, del cual nuestro país forma parte, a través del Tratado de Libre Comercio.

Este es el panorama de Monterrey 400, con sus virtudes, pero también con sus defectos, por lo que será necesario, para arribar al nuevo siglo, una tarea colosal, casi similar a la que nos legaron nuestros antepasados.

Ya visualizados algunos de los problemas que enfrentará la ciudad hacia el futuro, es indispensable tomar una actitud firme y decidida para enfrentarlos, para que nuestras generaciones, sean recordadas por los regiomontanos del año 2096 como nosotros recordamos a las generaciones y los hombres de forjadores de las diferentes etapas de nuestra historia.

Así que celebremos, debemos sentirnos orgullosos y congratularnos de nuestros cuatrocientos años, pero sin quitar la vista del horizonte, sin cambiar la mentalidad que nos ha hecho fuertes. Necesitamos crear, innovar, reafirmar nuestra generosidad y nuestros valores para hacer de este Monterrey, cada día más grande, una ciudad preparada para enfrentar los retos y desafíos que nos esperan y que debemos superar.

El desarrollo integral de la sociedad implica un esfuerzo inicial y sostenido, sin desmayo; pues conjunta y proporcionalmente con la dificultad del reto, será la gratificación que en el futuro, tengan las siguientes generaciones al recordar el compromiso que ratificamos hoy como miembros de nuestro Monterrey 400.

Los Valores de los Regiomontanos

María Elena Chapa H.

Los Valores de los Regiomontanos

*“Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río;
fábrica de la frontera, y tan
mi lugar nativo que no sé
como no añadido tu nombre en
el nombre mío.”*

Alfonso Reyes,
Romance de Monterrey.

María Elena Chapa H.

Nuestro país es una sociedad en transición entre un modelo tradicional de vida y un modelo de vida urbano-industrial que hemos identificado como la forma moderna de vivir.¹ Este último modelo, pone la satisfacción de las necesidades humanas concebidas dentro de lo que se denomina el Estado de Bienestar y al cual aspiran los ciudadanos mexicanos desde hace medio siglo. En este contexto de la historia, los valores y las normas por las que se guían los ciudadanos, se adecuan a las circunstancias, cambiando de acuerdo a las características del momento y a la dinámica de cada región del país en particular, lo que se expresa en cambios en su modelo de conducta cotidiana.²

En ocasión de los 400 años de la ciudad de Monterrey, se trata de recapitular acerca de los procesos que han llevado a la ciudad al lugar que ocupa en el concierto nacional. Se habla así

¹ Alducin Abitia, Enrique. *Los Valores de los Mexicanos. México: Entre la Tradición y la Modernidad.* México. Fomento Cultural Banamex. 1986.

² Alducin Abitia, Enrique. *Los Valores de los Mexicanos. México en Tiempos de Cambio.* México. Fomento Cultural Banamex. 1991.

de costumbres y valores de los regiomontanos, como distintivos de otras regiones de nuestro país, enfatizando variados rasgos de conducta, aspectos regionales de tipo geográfico o idiosincrasias particulares. Es necesario señalar las distinciones que existen entre los diversos componentes de la conducta cultural de las personas a fin de precisar los conceptos a los que se hace referencia. A este propósito, los valores son ideas que revelan la “orientación e intensidad del sentido asignado a algo, en función del esfuerzo realizado para el logro deseado”. Se corresponde con criterios normativos que toman cuerpo en la vida institucional de las poblaciones, en los diversos sectores de la cultura: Economía, Ciencia, Arte, Sociedad, Política, Derecho, Religión, Técnica y Cultura Física.³

Vista desde otras regiones de la república, Monterrey aparece como la ciudad que es el centro del desarrollo del noreste del país. Desde dentro, es la ciudad que en medio siglo ha multiplicado diez veces su población y lo que eran rasgos distintivos de los habitantes se han convertido en un mosaico de actitudes y modelos de ser. Esto es, a lo regiomontano actual hay que agregar lo proveniente de Tamaulipas, Coahuila y San Luis Potosí, predominantemente; sin dejar de tomar en consideración los inmigrantes de otras entidades del país.

El regionalismo empieza siendo algo relacionado con la geografía y así, Monterrey se distingue por su situación entre montañas, a las que siempre se recurre como referencia para ubicarse en el interior de la zona metropolitana; una de ellas es un símbolo, el Cerro de la Silla. A esto se le agrega lo “extremoso del clima” y en particular su calor. Se ha hecho aparecer a

³Iglesias González, Leonardo. *La Cultura, los Valores y la Educación*. Monterrey, México. Fondo Editorial Nuevo León. 1993.

Monterrey como una ciudad que surge del desierto, que se hace solo con el esfuerzo de la gente, lo cual no es así. Manuel Payno en 1844 la describe como una de las ciudades más pintorescas y dice “todo este terreno puede sin exageración llamarse un jardín”.⁴ Sobre éste se levanta la industria a partir de 1856, iniciándose con la rama de hilados y tejidos.^{5,6} A un siglo de distancia, José Alvarado la denomina “ciudad adolescente”.⁷

De estos tiempos data la historia del Monterrey contemporáneo y el perfil que en la actualidad tiene. Sus habitantes, hacia dentro, la sienten como la fuente de su ser y sus escritores la encomian en varias formas, asignándole diversas características que refuerzan su ego regional. La mayor parte se relacionan con su fortaleza ante las circunstancias y su capacidad de trabajo⁸, sin faltar los que se quejan ante el modo de vida urbano que tiene en la actualidad y que asocian a una supuesta “pérdida de valores”. Son los que se resisten al cambio y desean continuar en el pasado de la sociedad tradicional. Dice Don José P. Saldaña, que entre las características predominantes del regiomontano, están la de “no hacer distinciones sobre la procedencia de nacimiento de los habitantes de nuestros lares”, lo que se opone al provincialismo y el apego al terruño.⁹

⁴ Payno, Manuel. *Monterrey. Capital del Departamento de Nuevo León*. En: *Una Ciudad para Vivir*. Comp. Alfonso Rangel Guerra. Monterrey, México. Fondo Editorial Nuevo León. 1991.

⁵ Sotero Noriaga, José. *Monterrey en 1856*, En: *Una Ciudad para Vivir*. Comp. Alfonso Rangel Guerra. Monterrey, México. Fondo Editorial Nuevo León, 1991, p.69.

⁶ González, Héctor. *Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa*. Monterrey, México. La Biblioteca de Nuevo León. 1993.

⁷ Alvarado, José. *Monterrey, Ciudad Adolescente*. En: *Una Ciudad para Vivir*. Comp. Alfonso Rangel Guerra. Monterrey, México. Fondo Editorial Nuevo León. 1991.

⁸ Quintanilla, Pedro F. *Mi Ciudad, su Mistica y su Alcalde*. Monterrey, México. Castillo. 1987. “Ciudad de Trabajo y de Esfuerzo, en donde cada quien quiere y debe hacer lo suyo”.

⁹ Saldaña, José P. *Crónicas Históricas*. IV Tomo. Monterrey, México. Archivo General del Estado. 1986. p.27.

Ya en el siglo pasado se había dicho algo acerca de los rasgos de los regiomontanos, caracterizándolos como austeros, laboriosos y hospitalarios. ¹⁰

Por otro lado, Monterrey se presenta como una ciudad dinámica, a la que en no pocas ocasiones se le ha relacionado con “lo gringo” ¹¹, con afanes separatistas del centro, como centro de un regionalismo que se opone. En variadas formas estos son “clichés” que distorsionan la imagen del modo de ser regiomontano. En la Independencia, la Revolución y en el México contemporáneo, la región ha estado integrada a la vida nacional en todos sus ámbitos.

Monterrey ha dado a México, como nación independiente, hombres ilustres que son ejemplo nacional. En el ámbito político Fray Servando Teresa de Mier, Bernardo Reyes, Mariano Escobedo; en el arte Alfonso Reyes, el mexicano universal; en la educación el Profr. Moisés Sáenz Garza; en la economía sus hombres de empresa y en tecnología, las innovaciones en la industria del acero.

Considerando los diversos sectores de la cultura, puede decirse que el regiomontano hace énfasis en los valores económicos, lo que se traduciría en un afán por realizar tareas tendientes a la sobrevivencia y expresadas en la laboriosidad y la eficiencia. Lo anterior, unido a la disposición de modificar la realidad y adecuarla a las pretensiones y necesidades de su

¹⁰Roel, Santiago. Nuevo León, *Apuntes Históricos*. Monterrey, México. Castillo. 1era. edición 1980. p.326.

¹¹Zapata Novoa, Juan. *Tercos y Triunfadores de Monterrey*. Monterrey, México, Castillo, 1992, p.39.

población. Para complementar e integrar un rasgo de su carácter se agrega el cumplimiento de la norma básica de la economía, expresada en tener el mayor logro con el menor esfuerzo y reforzada con la capacidad de ahorro ¹².

En el curso de la historia, los regiомontanos han incorporado diversos valores, predominantemente los científicos y tecnológicos, tomando como plataforma el impulso a la educación superior.

En un estudio realizado en la entidad, ¹³ se muestra la tendencia a asimilar los valores correspondientes a los países desarrollados lo que podría entenderse como los valores de la modernidad. Considerando que la cultura se conserva y se reproduce por diversos procesos, entre los cuales el valor de los maestros es preponderante, se realizó un estudio con maestros de escuela secundaria, para definir sus pautas de valoración encontrándose los siguientes resultados: las mayores calificaciones se ubican en los valores teóricos, económicos y políticos.

En su estructura de valoración, aparece una contraposición significativa entre los valores teórico-estético, social-político, y económico-religioso; lo que señala las tendencias a las que está sujeta la personalidad y que la guían para apreciar la realidad. ¹⁴

¹²Iglesias González, Leonardo. *La Cultura, los Valores y la Educación*. Monterrey, México. Fondo Editorial Nuevo León. 1993. p.44.

¹³Campos, Marcia E. *Valores y Actitudes de la Población de Nuevo León. Estratégica*. 1993. pp. 10-15.

¹⁴Iglesias G. Leonardo, Iglesias G. Sigfrido. *Los Valores en los Maestros*. (Texto inédito). 1996.

Es mucho lo que resta por hacer, a fin de precisar con objetividad, los rasgos del regiomontano en los diferentes ámbitos y momentos de la vida de éste, en sus diversos estratos, sexos, oficios y posición respecto a la cultura. Es tarea de los regiomontanos propiciar el análisis de sí mismos con criterios de objetividad metódica, con la intención de lograr formular la identidad cultural del ciudadano de Nuevo León. Esta asignatura está pendiente.

Educación y Valores
en el Tecnológico de Monterrey

Juan Gerardo Garza

Educación y Valores en el Tecnológico de Monterrey

Lic. Juan Gerardo Garza

Monterrey destaca por su actividad educativa. Nuestra ciudad es una comunidad que ha dado importancia a la preparación intelectual, y en especial a la formación en determinadas actitudes y valores. Numerosas son las instituciones educativas que han prestigiado a la ciudad, pero una de ellas es el motivo de nuestra reflexión: el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

La fundación del Tecnológico de Monterrey no sólo modificó el ámbito educativo de la ciudad, sino que con los años se ha convertido en un sistema de educación superior con presencia en 25 ciudades del país.

Educación y valores en la cultura institucional del ITESM

La cultura o estilo institucional del Tecnológico tiene un principio: su fundación. Es indudable que en la cultura institucional del ITESM se han incorporado condiciones que le han definido sus rasgos singulares.

Desde su fundación en 1943, los miembros de Enseñanza e Investigación Superior (EISAC), la asociación civil creada para fundar el ITESM, describieron el propósito de la actividad educativa del Tecnológico en los siguientes términos:

- a. Impartir enseñanza del más alto nivel académico.
- b. Ayudar a formar profesionistas en nuevas disciplinas.
- c. Lograr, mediante la enseñanza impartida y en un ambiente de disciplina y trabajo, que los egresados del ITESM tuvieran un claro sentido de su dignidad personal y de su responsabilidad familiar y social.
- d. Operar con seriedad para lograr un prestigio académico.

La visión educativa de los fundadores

El lunes 6 de septiembre de 1943 iniciaron los primeros cursos. Afán de aprender y deseo de enseñar. Preguntas y respuestas. Búsqueda y encuentro. ¿Cuál era la filosofía educativa de los fundadores? ¿Qué valores pretendería promover esta nueva institución educativa? ¿En qué se distinguiría de las demás opciones de educación superior? Preguntas todas ellas que sin duda fueron objeto de discusión y que pretendían contestar en una de sus primeras publicaciones:

"El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey es una institución fundada con el objeto de propugnar por la cultura, y al mismo tiempo, formar técnicos capaces de tener en sus manos la dirección de las empresas industriales, comerciales y bancarias. De este modo el Instituto llena una necesidad del centro industrial más grande de la República, que

es la ciudad de Monterrey, pero también satisface una necesidad nacional de preparar hombres eficaces y de moral íntegra, que sirvan a las empresas del país entero. Su propósito es ser una fuente de cultura y conocimientos, que permita a los jóvenes una mejor actuación en la vida...de manera que el especialista técnico no será un inadaptado, sino un ser profundamente comprensivo, abierto a todas las inquietudes, disciplinado en el trabajo y en sus relaciones con los demás, pero inquieto y audaz en las especulaciones y en los descubrimientos, verdadero factor de adelanto y progreso en el cuerpo social. La enseñanza técnica no excluye una educación integral que se extiende al conocimiento de las humanidades y a una indispensable moral en la lucha por la vida".

Los móviles de la fundación

Los móviles de la fundación de una institución corresponden a las intenciones de quienes decidieron correr el riesgo. Hombres de empresa que soñaron un nuevo proyecto. Voluntades que imaginaron un compromiso con el futuro. Sólo así se comprende que documentaran en la asociación promotora del Instituto lo siguiente: "Enseñanza e Investigación Superior es una asociación de índole puramente cultural, que no persigue fin comercial o de lucro. Su objeto es colaborar, en la medida de sus posibilidades, en el desarrollo de la educación y la cultura de Monterrey y del país en general. Como un primer esfuerzo tendiente a realizar los fines que se persiguen, la asociación, Enseñanza e Investigación Superior, auspicia la creación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey".

Contribuir al desarrollo de la educación y la cultura de Monterrey y del país en general, nos descubre los motivos de

la fundación. Desarrollo de la educación y la cultura es el propósito general; en lo particular, este nuevo centro educativo aspiraba a ser una institución capaz de desarrollar su propia tecnología educativa, de ofrecer nuevas carreras profesionales en el medio académico y preparar profesionales en las áreas de ingeniería y negocios.

La personalidad de Don Eugenio

Hombre de convicciones, previsor y resuelto, Don Eugenio fue capaz de emprender el proyecto académico del Instituto. El Tecnológico de Monterrey se formó bajo su idea y sus lineamientos. Fue al mismo tiempo promotor, colaborador y supervisor de su crecimiento. Sin duda, el Tecnológico fue la obra a la que dedicó lo mejor de su entusiasmo y afecto. Su figura y el Tecnológico son inseparables, porque parte de su personalidad se refleja en el dinamismo y audacia del Instituto, en su afán de superación y crecimiento.

La personalidad de su fundador se perpetúa en un estilo distinto de entender la educación...orden y disciplina, dedicación y entrega, afán de trabajo y espíritu ávido de innovación. Búsqueda de una permanente e inacabable tarea de superación continua.

El espíritu de la comunidad regiomontana

El Tecnológico está condicionado por el espacio físico en el que se desarrolló. Un medio ambiente que influye sobre el carácter de sus habitantes, sobre sus creencias y tradiciones. Medio ambiente difícil que templó la voluntad; necesidad de superar obstáculos que gestó el valor y la entereza; dedicación

al trabajo como fórmula de supervivencia; sencillez y franqueza; lealtad en la relación con los demás.

Una geografía que conforma un estilo de vida, educa el carácter y transmite de una generación a otra una filosofía de la vida. Alfonso Reyes describe al regiomontano con las siguientes palabras: "Monterrey educó a sus hijos en las intachables prácticas del trabajo. Su población conserva la brújula, porque ha hecho del deber una costumbre...es prueba evidente de que la voluntad se impone sobre la geografía".

Los valores educativos en el Instituto

Los valores educativos en el Instituto han estado presentes desde sus primeros años de actividad. Valores que respondieron a una mística y a un compromiso educativo.

En la celebración del primer año de actividades al Profesor Pedro Reyes Velázquez, le correspondió dirigir un mensaje a los alumnos, profesores, empleados y directivos. "Si alguna vez llegara a escribirse la historia del Instituto Tecnológico, habrá mucho que referir en torno a su primer año de vida. Tendrá que decirse cómo nació esta idea generosa, cómo tomó forma e impulso, cómo alcanzó realización. Tendrá que mencionarse cómo se hizo la selección de los planes de estudio, cómo se integró el cuerpo de profesores". En esta primera reflexión sobre la actividad del Instituto está presente una mística en relación con la última finalidad educativa. El primer profesor del Instituto afirmaba: "Debemos amar la ciencia, pero no debemos adorarla. Otros valores más altos tiene primacía en la escala humana, y si olvidamos esta jerarquía traicionamos el destino

de nuestra cultura. La ciencia sin objetivo social y sin normas de moral, se convierte en egoísmo y destrucción".

Tarea cotidiana y valores educativos

Sin duda, el Instituto ha sido pionero en realizar cambios a las tradiciones educativas en México. El espíritu de mejorar continuamente ha formado parte esencial de su cultura como organización y de los valores que conforman ese espíritu institucional.

La innovación se manifiesta en numerosas tareas educativas. Algunas de las innovaciones que el ITESM estableció desde su fundación fueron las siguientes: implantación de los períodos semestrales, los profesores de planta, organización departamental, diseño de cursos intensivos, uso de prueba estandarizada para la admisión de los estudiantes, definición de la carga de enseñanza de los profesores, eliminación de los exámenes extraordinarios.

El Instituto Tecnológico en el 400 aniversario de la fundación de la ciudad de Monterrey.

Más de cincuenta años han transcurrido desde la fundación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Actualmente es un sistema de educación para el país. Estas cinco décadas se han caracterizado por el crecimiento y la consolidación, pero sobre todo ha singularizado su estilo procurando mantener un espíritu de innovación educativa, la búsqueda de la excelencia y un compromiso con la comunidad.

El 400 aniversario de la ciudad de Monterrey, ha sido motivo no sólo de tiempo de festejo, sino primordialmente tiempo de reflexión y proyección. Casual coincidencia de que precisamente en este aniversario de la ciudad, el Tecnológico de Monterrey ha redefinido su misión institucional. La institución educativa ha reflexionado sobre su hacer y quehacer para replantearse su visión hacia el futuro. Oportunidad para redescubrir los valores institucionales, para atreverse a autodefinirse y comprometerse con el tiempo que está por venir.

Visión y misión que por vez primera es el resultado de un consenso institucional de consejeros, profesores, directivos, empleados, alumnos, exalumnos y líderes de la comunidad. El Sistema Tecnológico de Monterrey, declara tener como misión formar personas comprometidas con el desarrollo del país y de sus comunidades. Promueve que sus alumnos sean honestos, líderes, responsables, emprendedores y poseedores de un espíritu de superación personal".

Por primera vez, en el documento de su Misión se dedica un apartado a precisar lo que se llaman Filosofía y Valores de Operación. Es quizás un señalamiento a no olvidar en la tarea diaria el compromiso con los valores. Se destaca entre otras cosas lo siguiente: "El personal del Instituto deberá practicar y promover en su desempeño los valores siguientes:

- la honestidad,
- la responsabilidad en el trabajo,
- la justicia,
- la confianza,
- el respeto a la dignidad de las personas,
- la actitud de servicio,
- el respeto a la naturaleza....."

Habr seguramente quienes señalen con actitud crítica que las aspiraciones no son fáciles de lograr; sin embargo, es necesario advertir que toda misión institucional debe incorporar como elemento esencial un espíritu de reto. El reto es ingrediente esencial para promover el compromiso de lo que se desea conseguir.

Toda misión debe aspirar a conseguir lo que en el presente parece un ideal inalcanzable. Los ideales se distinguen de las ilusiones porque se cree firmemente en su posibilidad y se hacen realidad con el trabajo cotidiano, con el deber de comprometerse con determinados principios.

Reflexiones en el caminar universitario

Juan Antonio González Aréchiga de la Cueva

Reflexiones en el caminar universitario

Ing. Juan Antonio González Aréchiga de la Cueva

La Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla UPAEP, otorga periódicamente Doctorados Honoris Causa a personas cuyo desempeño en las áreas de humanidades y ciencias, considera relevante. En mayo de 1995, la UPAEP otorgó este reconocimiento al Ing. Juan Antonio González Aréchiga, rector de la Universidad Mexicana del Noreste, en el área de humanidades. Del documento que presentó en la ceremonia de otorgamiento del Doctorado, ofrecemos el siguiente resumen.

Amigos:

Un grupo de líderes méxico-texanos, que nos visitaron hace tiempo en Monterrey e impartieron un curso sobre liderazgo, comentaban que, para ellos, el líder más fuerte es aquel que "como Moisés, nace del pueblo, se educa a nivel de faraón, vive silencios y, comprometido, vuelve al pueblo", pues es alguien a quien nadie para. Creo que, en cierta forma, esa es la finalidad de la Universidad Mexicana del Noreste, formar líderes y promover una gran permeabilidad socio-

económica que permita un verdadero clima universitario en su quehacer.

Quiero compartir con ustedes algo que siempre ha sido importante en mi vida al tratar de participar en la formación de personas, algunas de las ideas que han sido para mí significativas en este caminar universitario. Estos temas son parte de lo que me ha ayudado en mi búsqueda de la formación de hombres y mujeres auténticos, que merecen vivir en plenitud, desarrollando su capacidad de ser felices, como parte de su formación total.

Quiero mencionar la influencia que en mí tiene mi profesión de Ingeniero Mecánico Electricista, a la que amo y a la que he tratado de servir en la docencia, en la investigación y en el desarrollo de mi labor profesional. Como docente, he tenido el gran gusto de ver pasar por las aulas a muchos excelentes estudiantes que se han convertido en grandes profesionales y hombres de bien.

También ha influido mi familia de origen. Mi padre fue un reconocido médico, tanto en el ejercicio de su profesión, como en su labor docente. Me gusta recordar que él fue médico de cabecera y amigo personal del Señor Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara en la época de los cristeros. Y mi madre fue una mujer fuerte, llena de comprensión y de un gran amor por la cultura. Así mismo, deseo reconocer la presencia de mi querida esposa, Beatriz, y de cada uno de mis seis valiosos hijos, y su aceptación de esta vida que juntos hemos vivido y modelado.

Después de estos comentarios previos, comparto estas ideas, que son vivencias acumuladas a lo largo de 40 años de vida profesional.

EL EFECTO PIGMALIÓN

Yo creo que todo ser humano está sobradamente dotado para enfrentar la vida, y que es único e irrepetible; por eso creo que los "pigmaliones positivos", es decir, los estímulos y reconocimientos que, como maestros podemos ofrecer a nuestros estudiantes, son fundamentales para que logren realizar sus metas. Esto lo veo como una de las labores principales de las instituciones educativas.

Creo que el ser humano es vocacionalmente activo durante toda su vida, y esto se manifiesta en los diferentes ámbitos de su existencia. Por esto, hombres y mujeres sentimos la necesidad de ser más y de crecer permanentemente. La Universidad puede, y (¿por qué no?) debe participar siendo un lugar de encuentro para las personas.

Creo que nadie nació para estudiar, nacimos para entender. Y el maestro y las instituciones pueden y deben despertar ese deseo y lograr que el estudiante acepte, con gusto, cubrir su cuota para lograrlo.

Creo que la verdadera vocación consiste en llegar a ser el mejor "yo" posible. Así me lo hizo entender un maestro muy querido de la preparatoria cuando me dijo:

"Tu verdadera misión es llegar a ser el mejor Juan Antonio González Aréchiga y de la Cueva que te sea posible".

Esto es válido para todos los seres humanos cuya realidad es "ser únicos".

Creo en la importancia de la mujer en el mundo y en la universidad, en cualquier edad. Me doy cuenta de que su presencia en el mundo universitario va siendo cada vez más

exitosa, y me gustaría verlas participando más en ingeniería. También creo que debemos atender más a las mujeres de más de cuarenta años.

Creo que la Universidad debería participar más en la formación de la pareja humana y de la familia; me gusta recordar aquellas palabras que describen la influencia mutua entre los miembros de la familia: "El hombre se hace ante la mirada de la mujer. La mujer se hace ante la mirada del hombre y, hombre y mujer toman su dimensión como pareja humana ante la mirada del hijo".

Creo que la verdadera educación forma hábitos. El Ing. Ricardo Villa Escalera, lo plantea en su libro *El Poder*:

"En el proceso educativo no sólo cuenta la información, sino la formación y el desarrollo de actitudes y criterios. Es fácil informar, es difícil formar y más difícil, dentro de esa formación, desarrollar hábitos y actitudes que pudieran ser conducentes a que el educando realmente haga de su vida un éxito completo, que es lo que al final de cuentas todos queremos". (pag.125)

También creo que son muy importantes las "líneas cruzadas", para enriquecer la actividad profesional. Considero una gran oportunidad que la educación, en la época actual, se anime a cruzar disciplinas tan diversas como vgr., la de ingeniero con la de historiador; tal es el caso de Enrique Krauze. O cruzar la actividad típica de un ingeniero mecánico electricista con el diseño o construcción de viviendas. O bien, la Ingeniería con la Biología, para lograr un profesional con una dimensión totalmente nueva.

A este respecto, recuerdo lo que hace años oí decir a un gran profesor de Humanidades: "el maestro que mejor podría despertar el interés de sus alumnos por las Humanidades, sería el maestro que por sus conocimientos en su materia técnica, por su cultura y amplitud de criterio, mereciera el respeto y reconocimiento de sus alumnos".

Creo que, para lograr esto, nos ayudaría que nuestros maestros, que tan excelentes cursos dan en su especialidad de carácter técnico, se enriquecieran con algunos cursos en el área de Humanidades; así podrían, fácilmente, integrar este tipo de conocimientos a sus cátedras.

Con los años he constatado que las personas más necesitadas de comprensión y de apoyo son, con frecuencia, quienes menos granjean o aceptan el respaldo que se desea darles. Esto es válido con maestros y alumnos, por lo que significa una responsabilidad y una oportunidad para nuestras tareas formativas.

Mientras buscaba la manera de desarrollar una carrera de Turismo para implantar en la UMNE, descubrí el concepto de "tiempo libre" ; ese tiempo del "ocio", en que los seres humanos nos sentimos libres y somos capaces de divertirnos, capaces de descubrirnos como "una vocación en realización...", somos capaces de construir la cultura y... somos capaces de orar... Al descubrir "el tiempo libre", lo convertimos en una carrera profesional que ya ha producido numerosas generaciones de profesionistas.

Me preocupa que muchas decisiones importantes, que impactan profundamente a la comunidad y a la sociedad, sean tomadas con base en un criterio, fundamentalmente económico y destinado al lucro. Creo que en esa búsqueda

del "neg-ocio", también deben considerarse otros criterios, uno de ellos, que pongo a su consideración, es el de incrementar la "entropía" lo menos posible, es decir, evitar el desperdicio energético, en el más amplio sentido de la palabra. Me parece importante recordar a ese gran pensador E.F. Schumacher quien a través de su libro *Lo pequeño es hermoso*, nos hace ver el respeto que le debemos a la naturaleza, y nos sugiere una economía con rostro humano, una *Economía como si la gente importara*, como reza el subtítulo de su mismo libro.

Una preocupación que todos tenemos en el mundo universitario es la de reforzar la creatividad de nuestra gente. Se ha encontrado que la creatividad tiene que ver con la afectividad, y que es muy importante fomentar, en las carreras científico-técnicas, el aspecto relacionado con las Humanidades. Esto se logra a través de cursos especiales y de actividades extra académicas.

Creo que es muy importante la formación del personal no académico, en el mundo universitario. A ese respecto me siento muy orgulloso del cuerpo secretarial de la UMNE, pues la mayor parte estudia en nuestras mismas aulas. Muchas de estas personas estudian o han terminado ya la preparatoria y aun alguna carrera profesional.

En el campo cultural, nos gusta imaginar la existencia de otras dos Musas: Episteme y Tecnéfora, patronas, respectivamente, de la Ciencia y de la Técnica dos aspectos que deben ser parte muy importante de nuestra cultura universitaria.

Creo que "todos nos educamos a todos" y que todo educa, por eso una persona adulta ha aprendido muchísimas cosas en su diario vivir. En la UMNE hemos desarrollado

un sistema educativo que llamamos "modular" (SISMO). Es un sistema semi-abierto en el que un grupo de alumnos coordinados por un excelente maestro cursan el contenido de una materia en un lapso de diez semanas. La participación es intensa y el intercambio de ideas y conocimientos, es muy rico. El alumno se obliga a asistir a una reunión de dos horas por semana para presentar sus tareas y aclarar sus dudas. Este sistema nos ha funcionado muy bien en preparatoria y carreras del área administrativa, y cumple su función de integrar a la vida universitaria a adultos que desean proseguir su educación formal.

LA ACULTURACIÓN

Hace algunos años me vi expuesto a una fascinante experiencia de aculturación, durante el tiempo en que disfruté de la beca Eisenhower. Parte de la función de esta beca era que nos viéramos expuestos al diálogo con líderes de los Estados Unidos, en los más diversos campos, y sin tener ningún compromiso más allá de convivir con apertura de mente. Pero no se necesita salir del país para vivir una experiencia semejante; creo que en una misma ciudad se tienen culturas diferentes y se siente la necesidad de saber compartir otros puntos de vista que nos darán la oportunidad de intercambiar ideas y valores distintos. Esta aculturación nos debe ayudar a entender que "la humanidad es una" y que tenemos mucho que dar y mucho que recibir en la convivencia.

EL EFECTO MARIPOSA... Una reflexión que me ayuda a mantenerme optimista y con fe en la educación es la que plantea el "efecto Mariposa": "el aleteo de una mariposa

en un punto puede llegar a causar un tifón a miles de kilómetros de distancia". Así siento que es nuestro trabajo en la educación: no sabemos cómo o cuándo una idea comunicada a una persona va a convertirse en un verdadero tifón que beneficie a toda una comunidad.

Cuando trabajaba como ingeniero de servicio montando plantas, veía salir un producto; aquí en la universidad, vemos salir personas con un gran potencial. Como maestros, tenemos una gran fe y una enorme esperanza en nuestros alumnos y en nuestras instituciones.

Amigos: estas son algunas de mis inquietudes que, como las de quienes se dedican a educar y formar jóvenes, se encaminan al deseo de ver un mundo más justo, más amante de la verdad, con verdadera capacidad de amor y amistad. Un mundo en el que seamos más felices y en el que podamos gozar el camino.

Quiero recordar las palabras del escritor italiano Giovanni Papini quien, en la línea de San Agustín, dice:

"El que en este mundo busca lo bello
aun sin saberlo,
te busca a Ti,
que eres una belleza total
y perfecta.

El que en sus pensamientos persigue lo verdadero
aun sin saberlo,
te persigue a Ti,
que eres la única verdad

El que tiende sus brazos a la paz,
aun sin saberlo,
los tiende a Ti,
que eres la única paz
en la que pueden descansar
nuestros corazones."

Amigos, hago votos porque nuestras universidades sigan cumpliendo su vocación de ser formadoras de personas, y que nosotros sigamos entregando nuestro entusiasmo y nuestra alegría a esta tarea en la que creemos, y a la que hemos consagrado nuestras vidas.

Valores apreciados y depreciados

José María Infante

Valores apreciados y depreciados

José María Infante

El título es propositivamente una cacología, pero es imposible hablar de valores sin caer en severas contradicciones: valor y valores han sido usados en las ciencias sociales en diversas acepciones y, además, hay una tradición de uso en el pensamiento en general y más concretamente en la ética. En ésta, la tradición de la ética, la idea de valor se vincula generalmente a la de preferencias, lo cual no deja de ser un recurso sinónimo, ya que la selección ética de valores implica ordenamiento de prioridades.

En las ciencias sociales, valor aparece en la economía, confundido en la economía clásica con precio y a veces con costo, lo cual presenta una discusión que no desarrollaré aquí. En estudios culturales, valores se refiere a ideales imaginarios de un grupo, a las normas que los miembros del grupo siguen - como reglas de comportamiento esperadas- y a los bienes materiales que crean o producen quienes pertenecen a esa cultura. En sociología, valor se ha asociado a intereses, lo cual remite a complejas construcciones psicosociales, dado que los intereses responden a posiciones o *status* ocupados por un individuo, junto con un sistema de creencias compartido

culturalmente. Un valor es una disposición a actuar, lo cual presupone un cierto conjunto de posibilidades para la persona en cuestión; posibilidades que están dadas en un cierto medio y por ello, variable en función de circunstancias temporales y espaciales. Justamente en el plano de la psicología social, los valores son atributos del sistema de acción de los individuos, derivados de sus experiencias personales y construidos a través de éstas, según las propuestas que se formulan en el ambiente o sistema cultural. Los valores se exponen a través de comportamientos, declaraciones verbales o manifestaciones de todo tipo por las cuales los individuos actúan en el medio y lo moldean, produciendo efectos que a su vez retroalimentan las mismas acciones. En este sentido, la calificación ética no cabe: podemos determinar o detallar los valores existentes en un grupo de individuos, pero las condenas éticas no se valen; en todo caso, podemos señalar las contradicciones a que los conducen, o marcar éticamente las conductas (vergonzantes), como es el caso cuando señalamos a un individuo que reacciona agresivamente cuando se le dice que actuó sólo por dinero: lo ético no es actuar por dinero (a lo cual sin duda tiene derecho) sino quedar en descubierto; creía que actuaba por intereses altruistas o pretendía dar una imagen de desinterés y eso es lo que lo lleva a reaccionar, el que sus motivaciones, inconcientes en el primer caso y concientes en el segundo, queden en descubierto.

Por otra parte, en una sociedad de relativa pluralidad, hablar de valores de manera homogénea significa asumir un compromiso difícil de mantener; no pueden atribuirse a los “regiomontanos” valores de manera colectiva generalizada; así, lo que a veces se ha atribuido a la totalidad no es más que el deseo de un sector, el que tiene a su disposición los medios de

expresión. Todo esto significa que hay diversos modos de aproximación a los valores reales: mediante el análisis de producciones, mediante análisis psicosociales específicos, que suponen investigaciones que no hemos hecho, dado el escaso valor que se otorga en el medio regiomontano a la investigación social.

Lo que sigue no es más que un intento de poner cierto orden en algunas ideas, hipotéticas, respecto a los valores que los habitantes del área metropolitana de Monterrey parecen poseer. Dado que regiomontano, en sí misma, es una idea discutible, la contradicción nos oprime desde el principio. Por lo tanto, nada de lo que sigue debe ser considerado en un sentido absoluto, sino más bien como un proyecto o una serie de apuntes para una investigación no realizada.

El aspecto físico de la ciudad es una primera muestra de valores; después de todo, ese no es más que la vida misma proyectada en el espacio. Para cualquier visitante de Monterrey, hay varias cosas que llaman la atención cuando se compara la ciudad con otras, cualquiera sea el emplazamiento de las comparadas: las formas y figuras arquitectónicas se asemejan a las del valle de Texas, construcciones individuales -que aíslan familias, grupos-, desarrolladas en espacios extensos como si la tierra no tuviese ningún valor. Ya se ha señalado en repetidas ocasiones esta resistencia -que ha veces es un rechazo- a vivir en conjuntos habitacionales. Desde el punto de vista administrativo eso significa problemas políticos y económicos, ya que las autoridades deben enfrentar las constantes demandas por servicios que en función de la distribución espacial son mucho más costosos que cuando deben proporcionarse a concentraciones urbanas. Y lo peor es que la expansión horizontal no favorece

aquello que supuestamente se busca o es un valor, el aislamiento liberador de las opresiones del control social. Pero para la economía familiar o personal tampoco hay ventajas: las construcciones individuales son más costosas en sistemas de calefacción y refrigeración, dos factores absolutamente presentes en la geografía regiomontana. Todo lo cual contradiría una idea generalmente asociada al “carácter” regiomontano, el de su ahorratividad o empeño en evitar los derroches.

Pero también otros elementos del aspecto físico de la ciudad reflejan esta individualidad excluyente del otro, de las manifestaciones de otras culturas y otros valores: hasta hace poco tiempo los restaurantes de comidas no regionales eran prácticamente desconocidos; las librerías con un amplio surtido en libros que no estuvieran vinculados con obligaciones (los comprados por exigencias académicas) son nulas, si se comparan con otras ciudades equivalentes (Guadalajara tiene más librerías y realiza ferias de libros que son, cuantitativa y cualitativamente, muy superiores a las de Monterrey); en fechas recientes, la fuerte oposición a la construcción de un templo no católico en un sector de la ciudad mostró esta dificultad para aceptar a otros. Es como si la vida en un extenso desierto obligara a reafirmar lo que se tiene -que es lo único que se conoce- como lo único importante, como lo único que tiene valor.

Pero esta reafirmación de lo que se cree propio y a veces falsamente auténtico ya no puede mantenerse en una ciudad que ha crecido para formar el conglomerado 87avo. del mundo y el tercero del país, donde hay una diversidad de intereses, de expectativas, de deseos entre los grupos que la componen. Entonces aparecen grupos, pequeños, que expresan estos valores diferenciados, contravalores, emergentes, opuestos a lo que se

supone son los valores sostenidos por el orden establecido, por quienes ocupan el poder. La aparición de templos no católicos es una manifestación de ello y en general, se muestran semiocultos por diferentes rumbos.

Pero también tenemos, en los últimos tiempos, lugares donde se refugian y exhiben otros excluidos: transvestidos, prostitutas, drogadictos, chavos banda, representan otros valores o antivalores y tienen también su espacio para ello, que se oculta, se degrada o se evita, o trata de controlarse.

El aspecto físico de la ciudad refleja también otras diferencias que son menos visibles y no por eso menos importantes; aún cuando algunas de ellas no puedan atribuirse a valores que son como metas del imaginario personal, sino simplemente a la necesidad. Me refiero, por ejemplo, a la vivienda. Si una vivienda tiene una biblioteca, como espacio aislado destinado no sólo a almacenar libros sino a gozar de ellos, podríamos decir que sus ocupantes valoran mucho los libros. Pero, ¿podríamos decir que en Monterrey las casas que poseen bibliotecas pertenecen a quienes valoran los libros y las que no la tienen son los representantes de su opuesto?. Me temo que sería cometer un error de apreciación sostener una conclusión de ese tipo. De manera que hay otras muchas expresiones de valores regiomontanos que no se ven así, simplemente, debiendo deducirse su presencia por otras fuentes de indagación. Hablando de libros, ya mencioné la carencia para obtenerlos en nuestro medio, lo cual podría ser un indicador de la poca importancia que la lectura tiene, aún entre nuestros estudiantes e intelectuales; de los primeros, mi experiencia indica las dificultades que suelen encontrar para proveerse de los libros, síntoma de algo más profundo, la enorme incapacidad del sistema comercial

para proporcionarlos. De manera que formular un juicio definitivo sobre el valor de los libros y el trabajo intelectual, se hace difícil: si bien podemos mostrar la ineficiencia del comercio y las consecuentes dificultades para conseguir un libro buscado, no podemos asegurar que no haya apreciación de la lectura.

Otra de las muestras invisibles de valores tiene que ver con la familia: si hace algunos años se valoraba una familia con roles tradicionales, donde se alentaba a los hombres a buscar oportunidades profesionales, desobligándose de las tareas y responsabilidades domésticas, mientras que a la mujer se asignaba la tarea de mantener la armonía familiar, alentándose a casarse, tener hijos y cuidar de ellos y de los ancianos, dejando de lado sus posibilidades de desarrollo profesional en el mundo laboral, la situación ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos. En investigaciones que hemos hecho en relación a estas cuestiones, encontramos que el número de hijos por mujer ha estado descendiendo -lo cual indica que ya no se valora tener muchos hijos o tener todos los que vengan, sino que habla de actitudes más racionales al respecto-; también ha estado aumentando la edad del primer embarazo, que indica que ya no se alienta a las mujeres a tener hijos como prioridad o valor al cual se sujetan todos los demás. En cuanto a la vida sexual, ya no se valoran los principios religiosos como antaño; la mayoría de los encuestados afirma que se puede seguir una vida sexual autónoma, prescindiendo de las enseñanzas de la iglesia y ésto no sólo en relación a la planificación familiar o al uso de técnicas anticonceptivas, sino a la sexualidad en general. La iniciación en la vida sexual también ha estado realizándose a menor edad y la virginidad ya no es más que un valor declarativo. Persisten, especialmente en los emigrantes de zonas rurales, creencias sobre la integración y unidad familiares basadas en estos roles,

pero los adolescentes y jóvenes formulan otras valoraciones: impulsados a ganarse el sustento de manera individual y a valerse por sí mismos de la manera más rápida posible, tienden a despojarse de los vínculos y obligaciones familiares que los condicionan y les impiden el progreso individual. Después de todo, allí donde se ha implantado el desarrollo económico moderno, la ruptura de obligaciones familiares que obligan a compartir las ganancias con los miembros de la familia más desprotegidos es una constante.

El progreso individual asentado sobre la acumulación de dinero es un valor de las sociedades capitalistas de alto nivel de desarrollo y ello se refleja cada vez más en la elección profesional: el viejo (e inadecuado) concepto de vocación está dando lugar a elecciones que tienen su fundamento en la ganancia; las elecciones de carrera ya no se hacen teniendo en cuenta las posibilidades de desarrollo personal a través de una actividad en cierta armonía con la comunidad y la naturaleza, sino por las recompensas económicas que proporcione. Un ejemplo: el número de estudiantes de medicina ha disminuido, no tanto por ser ya innecesarios sino porque las retribuciones económicas que proporciona ya son más difíciles de lograr; asimismo, crece el número de médicos que sostiene actividades comerciales o empresariales como paralelas o a veces con mayor valor que las destinadas a su función básica, el tratamiento de la enfermedad.

Es un lugar común que los regiomontanos valoramos el trabajo, haciendo de la aplicación a él una de las más altas muestras del orgullo identificador regional. Pero el trabajo tiene una contrapartida, el tiempo libre, que muestra también cómo se valoran los actos u objetos. En un estudio que realizamos hace ya tres años, indagamos por las actividades de tiempo libre

entre los habitantes del área metropolitana de Monterrey y lo que encontramos, si bien no presenta grandes sorpresas, es indicativo de cómo se valoran ciertas actividades y cómo se realizan según posibilidades económicas. Una de las actividades que casi todos hacen es ver televisión. Sin duda, ésto puede analizarse con varias posibilidades, ya que la televisión es un sistema complejo introducido desde el exterior al medio regiomontano y que representa en algunos aspectos, una opción económica de diversión. Además, la tendencia es mundial y no significa un valor propio o característico. La segunda actividad en orden de importancia en cuanto a porcentaje de personas que la realizan es visitar amigos, actividad que presenta variaciones si tenemos en cuenta los niveles socioeconómicos y la edad: es la más baja en adultos de nivel socioeconómico bajo y es la más alta en los jóvenes de nivel socioeconómico alto. En general, la tendencia a visitar amigos decrece con la edad: ¿se deberá a algún factor especial o mostrará que los regiomontanos tienden a aislarse más a medida que envejecen?. En general también, aumenta con el nivel socioeconómico, lo cual no quiere decir necesariamente que los pobres tengan menos amigos, sino que seguramente tienen menos oportunidades de desarrollar vida social, debido a sus necesidades de subsistencia. Ésto se muestra claramente en lo que hace a “salir de compras”, donde la proporción de quienes se dedican a ello se dobla cuando pasamos de los estratos bajos a los estratos altos; aquí el problema de la valoración no se debe a preferencias sino a oportunidades, dado que en los niveles económicos bajos se otorgaría un mayor valor a la actividad de gastar dinero si se lo tuviera. Pasa algo parecido con el cine, ya que mientras los adultos de nivel socioeconómico bajo son los menos asiduos, los jóvenes de nivel alto concurren con más frecuencia que cualquier otro grupo. Para el cine -así como para la televisión- no tenemos

estudios sobre preferencias de contenidos o valoraciones cualitativas, pero a juzgar por la oferta, las preferencias van por las obras superficiales, poco cuestionadoras, de contenido con exceso de violencia o de sexo agresivo o perverso, valorándose poco las obras con pretensiones artísticas, de profundidad en el tratamiento de los problemas de los seres humanos, cuestionador de las cosas establecidas, un cine, en suma, de divertimento, “hollywoodense”, escapista.

En resumen, hablar de valores regiomontanos nos obliga a repensar una realidad cotidiana sumamente compleja, donde se repiten en algunos casos tendencias universales o asociadas a transformaciones similares para grupos de contingencias históricosociales comparables, mientras que los valores específicos sólo pueden ser atribuidos a sectores, pero no generalizarse a toda la población.

Asimismo, algunos valores expresados en creencias no corresponden con los manifestados a través de los comportamientos concretos y sólo más investigación podrá aclarar y precisar la realidad regiomontana actual.

Valores y trabajo:
oportunidad para el cambio

Ma. Jacoba Niembro de Lobo

Valores y trabajo: oportunidad para el cambio

Acercamiento a dieciocho colonias
de San Nicolás de los Garza, N.L.

Ma. Jacoba Niembro de Lobo

Una reflexión sobre los valores en el trabajo, resulta muy oportuna en estas fechas en que conmemoramos los 400 años de la fundación de nuestra querida ciudad de Monterrey, precisamente por tratarse de una de las más importantes capitales industriales del país, que entre otras cosas muy significativas, ha sido semillero de gente emprendedora, propositiva y de gran éxito; con una fama y un prestigio internacional a toda prueba. Reconocimiento adquirido a pulso, a golpes de iniciativa y audacia, lo cual nos habla de que en nuestra región, gozamos de una cultura enfocada hacia la productividad y al trabajo.

No obstante contar entre nuestros paisanos con vivos ejemplos de lo anterior (que me autorizaría como regiomontana de adopción a hablar sobre la idiosincrasia subyacente), consideré necesario detenernos un poco para ceder la palabra al ciudadano común, para preguntarle sobre sus actitudes e ideas con respecto al ámbito del trabajo. Me permití hurgar un tanto en la axiomática cotidiana que determina su comportamiento laboral aquí y ahora. De base, mi preocupación era no limitar esta breve reflexión partiendo exclusivamente de mi apreciación particular sobre el asunto.

Así fue como con buen ánimo y espíritu epistémico, salí a preguntar a 54 mujeres y 54 varones que contestaron en forma anónima, seis preguntas abiertas sobre los valores y el trabajo. Las entrevistas se realizaron al azar en varias colonias de la clase media y media baja. Las edades, entre 17 y 70 años.

Es necesario aclarar que con estas entrevistas no pretendo dar ningún rigor científico a mis observaciones, solo me interesó percibir la opinión de la gente y encontrar tendencias. Hasta ahí.

La variedad de opiniones y matices que encontré fue muy rica, no me atrevo a interpretarlos, sólo pretendo trasladar hacia ustedes las reflexiones que surgen y las preguntas que ahora me hago. Respeté el lenguaje original de las personas entrevistadas con el afán de pasar a ustedes, en la frescura de su lenguaje, parte de su sentimiento.

Primero he de decir que de las 54 mujeres que interrogué, el 27 % trabaja, estando entre ellas seis profesionistas. El 72% no trabaja. Me llamó la atención que de estas últimas, el 44 % se manifiesta como amas de casa. Se ha dicho mucho, pero el dato lo vuelve a poner de manifiesto: nuestra sociedad no valora como trabajo las tareas del hogar, ni siquiera las mismas mujeres encargadas de dicha labor. Al parecer, sólo la remuneración permite darle categoría de trabajo a este.

Con respecto a los 54 hombres, el 68 % tiene trabajo, de los cuales 10 son profesionistas, el 31 % está sin empleo, incluyendo a tres estudiantes.

La primera pregunta que les hice fue: **¿Qué es para Usted el trabajo?** Tuvo 22 variables mencionadas y arrojó como el significado más importante *la satisfacción de necesidades básicas* (con 44 % de menciones femeninas y 44% masculinas):

En segundo lugar las mujeres mencionaron, *el desarrollo personal y profesional* (31%) y los hombres, *la ayuda a la familia* (37%).

Quedó en tercer lugar, *la remuneración al trabajo*, correspondiendo 24 % de las respuestas femeninas y 14 % de las masculinas.

Los temas de los que solo las mujeres hablaron en esta pregunta fueron: "*Estar preparados*", "*es una obligación*", y "*realizar un servicio*". En cambio, sólo los varones mencionaron aquí significados como : "*Rutina*", "*realizar un servicio subordinado*", "*armonía*", "*competencia, un milagro*"(?).

Sólo una mujer de 65 años y un hombre de 50 pensaron que el trabajo tenía algo que ver con la salud.

¿ **Cuándo el trabajo es satisfactorio ?** Esta fue la segunda pregunta, la cual arrojó 24 variables. El 44% de los varones y el 50% de las mujeres respondió que es *cuando el trabajo es de su gusto*.

El 31 % de la opinión masculina la relacionó con *la remuneración*. Aquí contrasta la opinión de la mujer dándole el 31 % al factor *compañerismo*, lo cual probablemente faculta más a la mujer para el trabajo en equipo. Sin embargo, en tercer lugar quedan las mismas opciones, sólo que invertidas: 14 % al *compañerismo* en los varones y 24 % por *la remuneración* en las mujeres.

En esta segunda pregunta, sólo las mujeres manejan variables como "*participar en el desarrollo de la empresa y del país*", "*la seguridad*", "*la sencillez*", "*el trabajo en equipo*" y "*cuando no se contrapone a los propios principios*".

Las variables masculinas que no fueron compartidas por ellas son : "*Aprender*", "*salir adelante*", "*trabajar con amor*", "*conforme a la Ley*", "*paz interior y armonía*".

La tercer pregunta es una contraparte a la segunda **¿Cuándo el trabajo no es satisfactorio ?** *Cuando no es de su gusto* dijeron el 35 % de las mujeres, y el 42 % de los varones. También se dijo que cuando está *mal pagado y si exigido* (24 % de las mujeres y 35 % de los varones).

Las variables de esta pregunta son 17, sólo las mujeres destacan *el maltrato a gritos* y los hombres, *que no se logren los objetivos*.

¿Qué piensa que le sucede a las personas que pierden el trabajo ? Diecisiete variables alcanzó esta cuarta pregunta. Los hombres en un 50 % piensan que *se deprimen*, las mujeres apoyan este resultado un 61 %.

La segunda opción en el varón, va a *los problemas económicos que la falta de un empleo origina* en un 40 %; las mujeres incluyeron *la mortificación y desesperación*(25%), y *la pérdida de confianza en sí mismo y la inseguridad* (25%).

El 27 % de los señores dicen *tener problemas en el hogar cuando no tienen empleo*. La mujer, consideró *los problemas económicos* con un 24 %.

En las variantes de ésta pregunta aflora el coraje, algunos dicen : "*Por culpa del gobierno la llevamos todos*"; "*Busca soluciones inadecuadas como el robo ó las drogas*". Sólo dos personas de la muestra de 108 piensan positivo "*Es la oportunidad de desarrollarse y ponerte a prueba*" ó "*puedes buscar un trabajo nuevo*".

Cuando preguntamos: **¿ Qué se necesita para ser un buen trabajador ?** Surgen 34 variables, de entre ellas, con el 48 %, las mujeres se deciden por *echarle muchas ganas y ser trabajadoras* como lo más importante y un 42 % se inclinó por *la responsabilidad, calidad y respeto*.

Los varones escogen estas dos variables también, la primera con un 42 % y la segunda con un 37 %. También opinaron que es necesario *la puntualidad y el conocimiento*. Las mujeres consideraron importante el *estar motivadas* y por *ser honestas, honradas y discretas*.

De las 34 variables, los varones excluyen en su contestación la importancia de que *el trabajo esté cerca de su casa ó que sea necesario para el bien del país*.

Las mujeres no consideraron *"la seguridad"*, *"contar con las herramientas necesarias"*, *"tener experiencia"*, *"conformarte y aceptar tu situación"*, *"la disciplina"* ó *"aceptar consejos"*.

¿Cuáles son los valores más importantes con relación al trabajo? Es nuestra sexta y última pregunta, la que trae más variables, cuarenta.

Los hombres eligen con el 33 % *la responsabilidad* y con el 27 % *la puntualidad*. Las mujeres coinciden, *responsabilidad* con 33 %, *puntualidad* con el 25 %. El 24 % de los varones anotaron *la remuneración equitativa* que las mujeres la contemplan en un 14 %.

Las mujeres en esta pregunta no parecen interesadas como los varones en la *madurez*, ni en la *autoridad*, tampoco en el *deseo de servir*, ni la *seriedad, experiencia y salud*.

Sin embargo, ellas trajeron en exclusiva con respecto a los señores valores como : *Confianza, conocimiento, capacitación, eficiencia, iniciativa, honradez, calidad, organización, disponibles para horas extras, creatividad y visión del futuro.*

Esta pequeña muestra nos manifiesta determinados valores que, en este momento, representan una realidad de desempleo en la que la mayoría no alcanza a satisfacer lo básico. En este contexto, se podría reflexionar sobre los valores que nos lleven a soluciones, no sólo inmediatas ni sexenales, sino las que pudieran dar un desarrollo sostenido y sustentable a todos los mexicanos.

Para este ejercicio, conjuntamos los valores que aparecen en las seis preguntas, las agrupamos por similitud y logramos un listado de 42.

En resumen, los diez valores que más se mencionan son:

	menciones
1.- Satisfacer necesidades básicas para ayudar a la familia	137
2.- La remuneración	118
3.- La responsabilidad	101
4.- Superación, desarrollo, empeño	94
5.- Convivir el compañerismo, el equipo	88
6.- Trabajar en algo que a uno le guste	72
7.- Honestidad, honradez, discreción, justicia	53
8.- Puntualidad	50
9.- Ser tomado en cuenta, tener buen jefe	44
10.- Estar preparado, ser competente, efectivo y eficiente	36

Asimilar tantos datos y sus posibles cruces lo dejo por falta de tiempo para otro momento. Leer algunas respuestas me dejó una sensación de desasosiego. Comentando esto, alguien aclaró mi sentimiento.

Somos el fruto de una conquista, de unos conquistadores conquistados, 700 años del dominio árabe, luego el descubrimiento de América.

Quinientos años y todavía los valores de la servidumbre y de la sobrevivencia se palpan en los resultados de las entrevistas. Al preguntarle su opinión sobre qué era para ella el trabajo, una trabajadora doméstica de 19 años contestó: “Ser muy paciente con lo que te mandan a hacer”

Un profesionista de Trabajo Social respondió: “Cumplir además con respeto”, mientras que un chofer de 38 años mencionó ser “Humilde y mandable”. “No hay confianza para exponer los problemas” dice una ama de casa de 41 años. Dos técnicos de 20 y 22 años definen al trabajo como “Realizar un servicio subordinado”. El soldador de 48 años, y un chofer de 50 años, lo consideraron como “Conformista, aceptar tu situación “

Otras opciones que al leer me levantaron el ánimo fueron las respuestas que mencionaban los derechos del trabajador, la Ley, la iniciativa, la creatividad y la visión del futuro. Aparecen casi como excepción, pero ¡aparecen!

Algo que me conmovió es que nadie señala al trabajo como factor para generar riqueza, sino para satisfacer las necesidades básicas y sobrevivir. Los mexicanos, en este momento, no creemos que el trabajo nos pueda dar cultura, tiempo libre, comodidad. ¿Será esto buena o mala señal?.. Alguien mencionó la ambición como factor necesario, más de uno propuso el servicio a los demás.

Quiero ligar los límites que esta apreciación me deja, con lo que aparece y con lo que ni siquiera una sola vez se menciona con respecto al trabajo.

Se habla de obediencia nunca de independencia; obligación de una rutina no aventura o juego; ser amable con el jefe, no sobrepensar y decidir participativamente; seguridad, no riesgo calculado. ¿Estará ahí la razón de nuestros propios límites?

¿Por qué la salud aparece como un valor tan ajeno al trabajo? ¿Por qué el tiempo del ocio productivo, de la reflexión, de planear, de ser original, no son campos cercanos al trabajo? ¿Dónde quedó el valor del descanso reparador ?

Un requisito muy generalizado para obtener trabajo es la experiencia, curiosamente sólo una persona la señala como valor, esto puede tener muchas interpretaciones. ¿Será más importante para la persona aprender, que repetir lo que ya sabe? ¿Cuánto tiempo tarda alguien para ser eficiente en lo que le gusta hacer?. ¿Porqué de 67 personas mayores de 30 años sólo una evocó la experiencia como importante ?.

Creo que es tiempo de revisar los valores que del trabajo hemos creado. ¡Que bueno que trabajemos con muchas ganas!, pero puede ser interesante plantear algunos valores de fondo que le den al trabajador, en cualquier nivel, un sentido humano, un desarrollo integral de su persona, el valor de hacer lo correcto y no sólo lo que le manden. Un trabajo en que pueda discernir y disentir para poder comunicarse y esclarecer las decisiones, igual que las responsabilidades.

Curiosamente, nadie habló de la equidad en la escala salarial, ni siquiera se la cuestionó. ¿Estará la justicia en la visión que de nosotros mismos tenemos? ó ¿es sólo un detalle

que nos falta, pero que no consideramos de peso? De lo anterior, puede inferirse que el trabajo es considerado como algo que escapa del propio control y que es un instrumento de dominio y explotación.

En ese sentido la concepción del trabajo deriva directamente de concepciones políticas: El poder sobre el otro.

Creo que el trabajo es un derecho inalienable de la persona, considero un insulto que el Gobierno y la sociedad organizada no provean de trabajo a cada cabeza de familia. No creo en los programas de asistencia a la pobreza, creo en el derecho y la dignidad del hombre a ganarse su propio pan.

En el terreno de la burocracia ¿se es efectivo? se llenan todos los papeles, se envían por escrito, se sellan el original y la copia, se firma y ¿luego?.....¿Algo cambia? ¿Suceden las cosas? ¿Se resuelven los problemas?

Eficacia sería el resultado deseado, todo el Sistema de Administración Pública está fincado en la desconfianza al ciudadano y con estadísticas para amparar el puesto del burócrata.

Deseo que esta reflexión sobre los valores traigan al trabajo un poco de viento fresco.

¿Ha cambiado algo la concepción del trabajo en los últimos 400 años ?

Que no sólo nos invada la emoción de transformar, sino el gozo enorme de trascender.

Educación, trabajo y valores del regiomontano

Alfonso Rangel Guerra

Educación, trabajo y valores del regiomontano

Alfonso Rangel Guerra

Se suele identificar la cultura como el conjunto de manifestaciones artísticas y humanísticas de un pueblo: literatura, pintura, escultura, música y otras. Esto es así porque las expresiones de las letras y las artes son el testimonio más alto del espíritu humano, y asumen por lo mismo la representación cultural de una comunidad. Pero hay otra concepción más amplia de la cultura, referida a todo lo que el hombre hace como ser social, productivo y creador de formas de vida individual y colectiva. En este sentido, la cultura de un pueblo nos muestra sus costumbres, hábitos, conductas, formas de convivencia, derecho, instituciones, religión, desarrollo de tecnologías, educación, salud y aún gastronomía y alimentación, diversiones, comunicación y en general, todo lo que construye el hombre sobre su condición natural, incluidos obviamente las letras, las artes y el pensamiento organizado. Bajo esta amplia concepción del término “cultura” se acoge, en suma, la manera de vivir y el desenvolvimiento de una comunidad. En este sentido utilizamos aquí el término “cultura”, referido a la de Nuevo León. Si se quiere, se trata de un concepto más cercano a “civilización”, entendida ésta como una etapa superior de forma integrada de convivencia, en la que se implica, sobre el conjunto de los

elementos que dan vida a la cultura, el desenvolvimiento de ésta y de la sociedad que la vive y la construye. Trataremos de acercarnos en estas notas a algunos de los rasgos característicos de la cultura nuevoleonesa.

Una visión de cultura de Nuevo León debe considerar como un elemento primordial de la misma lo que se ha llamado la “cultura del trabajo”. En ella se implican varios factores: uno muy importante es la geografía, o mejor dicho, la ubicación geográfica de Nuevo León en relación con el centro político, económico y cultural que es la ciudad de México. La distancia entre la ciudad de Monterrey y la capital de la Nueva España primero, y de la República después, significó durante mucho tiempo aislamiento y separación natural. Monterrey, fundada al finalizar el siglo XVI, empezará a ser propiamente ciudad sólo hasta trescientos años después. En este largo periodo de tres siglos la ciudad aprendió a valerse por sí misma, pues si hacia el sur estaba muy distante la ciudad de México, nada había al norte, al oriente y al occidente y esta soledad se tradujo, inevitablemente, en una forma de educación y manera de ser que marcó el carácter de sus habitantes. Si a esta circunstancia se suma la dureza y condición extremosa de su clima y la inclemencia de la naturaleza, presente paradójicamente en la falta y el exceso de agua, la primera patente de las prolongadas sequías y la segunda en las periódicas inundaciones que han assolado la ciudad, la visión se completa para mostrarnos que la sobrevivencia de la ciudad fue posible en más de una ocasión gracias a la terquedad y al tesón de los hombres y mujeres que mantuvieron su decisión de permanencia en un lugar que podría calificarse, sin exageración, de inhóspito.

Otros factores merecen igualmente destacarse. Entre ellos, la conformación mayoritaria de una población criolla, que trajo consigo y mantuvo vigentes, costumbres y formas de trabajo adquiridos en sus lugares de origen y transmitidos a sus descendientes; costumbres y formas de trabajo con los que empezó a erigirse un sistema de vida que llegó a ser peculiar y característico de estas latitudes. Además, la continua inmigración que empezó a manifestarse en los últimos decenios del siglo pasado, rápidamente se integró a la economía y las actividades locales, ampliándolas, enriqueciéndolas y aún perfeccionándolas. Italianos, irlandeses, españoles, alemanes y otras nacionalidades, se sumaron con entusiasmo al desarrollo local. Este fenómeno migratorio, que mereciera una investigación amplia, por su significación en el establecimiento y formación de un carácter propio de esta tierra, empezó a dar tempranamente sus frutos. Suele identificarse el inicio y desarrollo de la industria regiomontana con las facilidades y estímulos que otorgó el gobernador Bernardo Reyes en los finales del siglo XIX. En efecto, así lo testimonia la historia, pero debe agregarse que a esta circunstancia se sumó sin duda la capacidad local para emprender actividades empresariales, así como la voluntad de trabajo que ya era característica de la ciudad desde aquellos años.

La cultura del trabajo se ha hecho presente en el desarrollo económico y en la expansión de las actividades productivas de Monterrey, pero además ha generado un estilo de vida característico de estas latitudes, donde se privilegia el uso adecuado del tiempo, el reconocimiento a los valores de la responsabilidad y la puntualidad, que obviamente trascienden el ámbito del trabajo para hacerse presentes en la casa, la familia

y la escuela. En el año de 1910 Adolfo Dollero, un italiano que visitó varias ciudades del país y publicó un libro dedicado, sin duda, a promover las inversiones en México, visitó Monterrey y otras ciudades del Estado, dejando escritos testimonios muy interesantes: ‘‘En Monterrey -escribía este autor- por lo general todos visten de una manera decente: el obrero y el artesano demuestran bienestar y tienen un aspecto de dignidad y de decoro personal, dignos de nota. Informes posteriores me persuadieron que no se trataba solamente de apariencia sino de una verdadera superioridad de este pueblo sobre el de otros Estados de la República. Un arquitecto no regiomontano, me aseguraba que el obrero de Monterrey no sólo viste mejor, sino que se alimenta mejor, se emborracha rarísimas veces, y sabe cumplir con sus deberes y con las obligaciones que contrae.’’¹ Es interesante observar cómo desde los inicios del siglo, muy pocos años después de que se iniciara el desarrollo industrial de Monterrey, un extranjero pudo comprobar el estilo característico de vida que ya era propio de la ciudad.

La productividad es un concepto que empezó a promoverse en la segunda mitad de este siglo, como parte de la educación y la formación de quienes tienen a su cargo tareas directivas y de organización, en el ámbito empresarial preferentemente. Sin temor a equivocarnos podríamos afirmar que este concepto de productividad estuvo en Monterrey vigente y en operación desde los primeros años de su crecimiento económico e industrial. No puede entenderse de otra manera que el esfuerzo ininterrumpido en estos campos haya conducido

¹ Adolfo Dollero, *México al Día*, París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1911. El artículo sobre Monterrey se recogió en *Una ciudad para vivir. Variaciones sobre un mismo tema*, compilación, prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 1991, pp.110-126.

desde aquellos años iniciales a la expansión y la multiplicación de fábricas, industrias y empresas. La conjunción de todos estos elementos ha llevado, como ya se dijo antes, a la concepción de una forma de vida caracterizada por el trabajo y el cumplimiento de las tareas y obligaciones de cada quien. “La ciudad de Monterrey comenzaba a contar como una unidad positiva hace menos de un siglo -afirmaba Alfonso Reyes en 1942-. Una recta administración, cuyos méritos nadie niega, la dotó de centros fabriles y educó a sus hijos en las intachables prácticas del trabajo, este nuevo honor que ha sustituido las antiguas prerrogativas aristocráticas, allá siempre ignoradas. A través de nuestras turbulencias, su población conserva la brújula, porque ha hecho ya del deber una costumbre. Y aún en medio de las crisis que asuelan al país y asuelan al mundo, la ciudad sobrenada siempre con cierto ritmo de bienestar.”²

Adolfo Dollero, el escritor italiano antes citado, dijo que “Monterrey nos llamó la atención por una cierta independencia de las costumbres mexicanas en general.”³ Esta independencia frente a la manera de ser nacional, la apuntamos como el segundo rasgo característico de la cultura nuevoleonesa. Se origina, probablemente, en los factores antes apuntados en relación a la cultura del trabajo, pues la reflexión consciente de la capacidad propia para iniciar y culminar con éxito la actividad productiva puede llevar naturalmente a esta actitud independiente que significa, hasta cierto punto, autosuficiencia y recursos para enfrentar retos y necesidades de un presente en continuo proceso de transformación. Esta postura se explica también en parte si se considera el desarrollo económico alcanzado. Cuando no se ha logrado cimentar la vida económica, difícilmente pueden

² Alfonso Reyes, “Los regiomontanos”, en *De viva voz*, Obras Completas. Vol. VIII, p.181.

³ *Op. cit.*, p. 120.

generarse actitudes de independencia, pues todo el esfuerzo se aplica al logro de la condición básica de subsistencia. Esta actitud ha propiciado el surgimiento, en determinados aspectos de la vida de la ciudad, de posiciones no siempre extremas, pero sí de distanciamiento de lo considerado propio frente a lo que procede de otras partes, de tal manera que en ocasiones se tiende a acentuar el valor de lo perteneciente a las formas de vida de la ciudad, desdeñando otras de diversa procedencia. Esta actitud se ha hecho manifiesta en actitudes políticas, sistemas de organización, establecimiento de valores sociales, reconocimiento de actuaciones cívicas y aún en determinadas expresiones culturales o en los medios informativos y de comunicación. De esta forma independiente de ser podría derivarse, en cierta manera, el carácter cerrado que ha adoptado la sociedad regiomontana frente a los que, procedentes de otras partes, se quedan a radicar en la ciudad y batallan para integrarse a la vida comunitaria.

El reconocimiento al valor de la educación como factor de desarrollo y superación, es un tercer elemento propio de la cultura nuevoleonesa. Mientras en otras sociedades o lugares del país, esta evaluación de la educación está presente sólo en las clases media y alta, en Nuevo León se identifica en todo el compuesto social. Esto ha traído como consecuencia que se genere una permanente demanda educativa, y al mismo tiempo una adaptación rápida a la capacidad de respuesta del sector público para adecuar al sistema educativo frente a esa demanda social de educación como el medio más importante de la sociedad para lograr su propia superación, implica una serie de actitudes a nivel individual, familiar, gubernamental y empresarial, de modo que toda la sociedad está involucrada en

el proceso de ampliación de los servicios educativos. Es por ello que Nuevo León se identifica como una de las entidades con mayor población escolar en relación con la población total, y al mismo tiempo en el logro de los índices más altos en desarrollo educativo, como lo son el número de alumnos que habiendo iniciado el ciclo primario, lo terminan, y lo mismo ocurre con el ciclo secundario; o bien el aprovechamiento escolar, o la media de escolaridad, y la poca representatividad del fenómeno del analfabetismo. En todos estos casos y otros, Nuevo León incluso ha logrado índices más altos que los del país. Esta circunstancia determina otras muchas en una comunidad, pues un alto nivel de educación establece condiciones más aptas para el cumplimiento del trabajo y del desarrollo en general, ya que de la educación dependen finalmente una serie de capacidades para transformar e impulsar la sociedad toda. La demanda de educación suele generar demanda de más educación, fenómeno que puede observarse en el crecimiento de los servicios de nivel básico, y a partir de éste del medio y superior. Así, en el desarrollo y crecimiento educativo de la entidad desde los niveles elementales, se explica que Nuevo León sea en el país uno de los Estados con mayor oferta en los niveles de posgrado, situación que se integra con los índices más altos, después de la ciudad de México, en trabajos de investigación.

La condición fronteriza de Nuevo León impone otro signo al carácter de sus habitantes. Esta circunstancia se traduce en la adopción de hábitos y estilos de vida presentes en el país vecino, adoptados gracias a esta relación que se tiene con muchas de sus expresiones. No se trata sólo del consumo de bienes y servicios, sino además de procesos de evaluación e identificación de lo que se considera positivo y frecuentemente

válido para aplicarse en actividades económicas y de otro tipo. Con todo, no puede afirmarse que se haya establecido una franca dependencia de sistemas y valores operantes en el país vecino, pues a pesar de la influencia y estrechas relaciones que se implican en la cercanía con el otro país, puede decirse que Nuevo León ha aprendido igualmente a preservar los valores locales y a mantener una actitud de defensa de lo propio. La inclusión en el lenguaje y en otras manifestaciones culturales, de elementos del país vecino, creemos que no es mayor o más significativa que la que puede observarse en otros lugares del país, incluida la capital de la República. Por otra parte, las características que pudieran derivarse de esta situación fronteriza no son en todo caso exclusivas de Nuevo León y las comparten las otras poblaciones del Norte del país en condiciones semejantes.

Conocernos a nosotros mismos en nuestros orígenes y en las causas de nuestra forma de ser, identificar todo aquello que ha conducido al establecimiento de las características propias de la comunidad que somos, son en última instancia tareas primordiales que a todos nos obligan en este proceso continuo de desarrollo a que antes se hacía referencia. No se puede intentar el logro de niveles más altos en el ámbito de la cultura, si una vez superados los requerimientos básicos del trabajo, la economía y las formas de convivencia, no nos aplicamos como comunidad a esa forma de conocimiento de nuestro propio ser, individual y colectivo. Cuando se alcanza este conocimiento, se abre la posibilidad de trascenderlo en acciones y realizaciones comunes que incluso aportan sentido a la tarea de todos. Ese es, a fin de cuentas, el proceso de superación de la cultura, entendida como la manifestación más alta del espíritu. Pues con este mismo proceso de superación se alcanza a su vez ese otro hacer de la inteligencia que es el

ejercicio de la crítica, entendida como capacidad de análisis, valoración y juicio, que aplicada a lo propio integra y da sentido al conocimiento de nosotros mismos y de nuestro trabajo, de nuestros frutos y nuestras realizaciones. La crítica, desde este punto de vista, no es otra cosa que el ejercicio del espíritu, enfocado al conocimiento racional y analítico de nosotros como comunidad y forma de vida colectiva.

Valores y actitudes de los regiomontanos

Edgardo Reyes Salcido

Valores y actitudes de los regiomontanos

Lic. Edgardo Reyes Salcido

Hace tiempo con motivo de los cien años de edad de Doña Rosario Garza Sada de Zambrano, me tocó compartir la mesa con Angeles Zapata, quien me contara del libro que estaba a punto de publicar su hermano Juan, bajo el título de “Tercos, Tacaños y Triunfadores”; estuvimos elogiando la idea de su hermano, comentando que efectivamente, estos tres atributos correspondían a los regiomontanos.

Poco después apareció el libro, pero por razones que desconozco, se suprimió el adjetivo “Tacaños” (TERCOS Y TRIUNFADORES DE MONTERREY, Ed. Castillo, S.A. Monterrey). Sin embargo, yo había meditado sobre los tres calificativos y, dejando de lado el libro de Juan Zapata, pasaré a referirme a tres de las características que según mi observación han tipificado al regiomontano, sobre todo, en los últimos cien años.

TERCOS.- Podría haberse dicho tenaces, tozudos, perseverantes, persistentes, pero la idea es una y la misma. El regiomontano no se arredra con pequeños fracasos o dificultades, tiende a salir de nuevo como el ave fénix y vuela en pos de

nuevos horizontes. Dígalo si no, la crisis de 1982, que prácticamente dejaba en quiebra al país, a la ciudad y a las empresas; todos salimos de la crisis con ayuda de Ficorca, de la renegociación de la deuda, del hábil liderazgo del Lic. Miguel de la Madrid, pero sobre todo, de la imaginación, del optimismo y de la tenacidad de los regiomontanos. Nuevamente hoy, tenemos el liderazgo empresarial en México.

La productividad es más alta en Monterrey que en el resto del país, no por una mayor inversión de recursos de capital, sino básicamente por mejor educación, mejor capacitación y una actitud más positiva frente a la vida, de empresarios, empleados y trabajadores, de esta región nororiental de México. Mas aún, los inmigrantes de estados vecinos, normalmente no igualan la productividad promedio en una generación, sino que hay que esperar a que nazcan sus hijos, se eduquen en el medio ambiente y entonces sí, alcanzan fácilmente la productividad promedio de la región (Estudios llevados a cabo en Grupo C.M. S.A. en 1975 y no publicados).

Obviamente, no se trata de algo genético, sino de factores culturales, fruto del liderazgo de personas que, desde hace más de cien años, sembraron el ejemplo y dirigieron a la juventud de su tiempo hacia el aprovechamiento de oportunidades y la superación de problemas. La lista sería larga y necesariamente incompleta, pero debe mencionarse a Don Isaac Garza, a los señores Prieto, a los señores Zambrano, a los señores Barrera, a los señores Ferrara, etc. como precursores del Monterrey, que más tarde recibiría el calificativo de “La Capital Industrial de México”.

TACAÑOS.- Aquí también podría afirmarse que son austeros, ahorradores, trabajadores, pero en realidad, el país entero se refiere a nosotros en tono de mofa, como “codos”. Somos “los escoceses de México”; o bien los catalanes o en términos colombianos, los antioqueños o los “paisas” o los paulistas de Brasil. Una ciudad industrial de más de cien años, en donde la disciplina, el orden y la orientación a resultados, han sido los criterios de compensación del esfuerzo de varias generaciones. Los jóvenes de otras latitudes que vienen a estudiar a Monterrey, se extrañan cuando los regiomontanos piden “cuentas separadas” en los restaurantes o cuando una vez que traen la cuenta, no falta un regiomontano que pide dividirla entre el número de comensales. Tradicionalmente, las muchachas, cuando saben que va a pagar el pretendiente o el cortejante, piden lo más barato que hay en el menú y no es extraño ver en algunos casos, que cada quien pague lo suyo.

De esta conducta de carácter social, pasamos al “trabajo y ahorro” que fuera el lema de Don Isaac Garza y de los primeros fundadores de los grupos industriales de Monterrey. Don Eugenio Garza Sada, hijo de Don Isaac Garza, quien promoviera junto con otros reyneros, la fundación del Tecnológico, se caracterizaba por su discreción, su parquedad, su sencillez y obviamente, su rechazo al dispendio y al gasto innecesario. En los años 60s, el Ing. Bernardo Elosúa, cofundador con Don Eugenio del Tecnológico, en una sesión del Club Sembradores de la Amistad, se dolía del cambio que estaba advirtiendo en la conducta de las nuevas generaciones, que no respetaban la tradición de sus mayores y que se apartaban lentamente de los criterios de austeridad: “los nuevos corporativos, cuchillerías de plata, viajes al extranjero y automóviles de lujo...”

Del orden y la disciplina industrial, derivaron la puntualidad, la lealtad, la asiduidad, el espíritu emprendedor y el trabajo en equipo. Se come a las 12:30 o 13:00 horas y se termina la jornada de trabajo a las 17:00 o 17:30 horas, no se aceptan entre los ejecutivos, cenas de trabajo por la noche; la tarde y la noche pertenecen a la familia. Y lo mismo sucede con los sábados y domingos.

Las obras de beneficencia muestran el desprendimiento de los regiomontanos, pero esa generosidad siempre es ordenada verificando el destino de los fondos y asegurándose de que se propicia el bien de la sociedad. Los “maratones” de la Cruz Roja, durante los años 60s recabaron más dinero que en cualquier otra parte de la República y en Monterrey se localizó el primer cuerpo de bomberos sostenido por la empresa privada del país; ni que decir, que entre las universidades privadas de América Latina, el Tecnológico de Monterrey tiene el mayor presupuesto por cooperación no sólo de las empresas, sino de toda la sociedad regiomontana primero y ahora, de todo el país.

La Ciudad de los Niños, La Gran Familia, los Comedores de Cáritas, el Hospicio Ortigoza, la Maternidad Conchita, el Hogar de Retiro para Ancianos Lolita, los Centros Mano Amiga, el Hogar de la Misericordia, los Centros de Educación Especial y decenas de obras sociales, más una contribución a la educación que supera mucho en porcentaje a la de cualquier otra latitud en el país, muestran que esa “tacañería”, se refiere al dispendio, pero que en lo constructivo, en lo que toca a colaboración y a solidaridad, los regiomontanos siempre pasan lista de presente.

Recién llegado a Monterrey de Veracruz, quedó gravado para siempre en mi mente, una experiencia que en sí misma define el carácter de los habitantes de ésta región. En aquel entonces, en el Tecnológico nos asignaban un “tutor”, que era una familia regiomontana que nos atendía y nos orientaba un poco socialmente; me tocó en suerte, que Don Manuel Ortiz, a la sazón Gerente del Banco Nacional de México y su esposa, fueron mis anfitriones. Me invitaron a comer y siendo la Sra. Ortiz Presidenta de las Damas de la Cruz Roja, me invitó a acompañarla, el jueves que no tenía clase, a la Colonia Independencia, a la Colecta de Otoño.

En su automóvil y con su chofer, fuimos recorriendo las distintas escuelas de la Colonia Independencia y recabamos en monedas de centavo, de 5 centavos y de 10 centavos, 23 pesos con 80 centavos, que provocaron mi indisposición: “perdone señora, pero seguramente usted gastó más en gasolina y en sueldo del chofer y en tiempo suyo, que los 23.80 que recabó en esta colecta... yo había oído hablar de que los regiomontanos eran “codos”, pero no me imaginé que llegaran a éstos extremos”. Esta afirmación mía, naturalmente, provocó una conferencia que no concluyó sino hasta que llegamos a su casa de regreso, en la cual me explicó como 23 pesos, 2 pesos o 3 pesos, carecían de importancia: “lo importante es el proceso educativo; formar en la mente de éstos niños, que mañana pueden llegar a ser grandes empresarios o grandes políticos, la conciencia de que deben ser solidarios y cooperar con los más necesitados”.

Por entonces no me convencí, pero empecé a dudar y lo cierto es que han pasado muchos años y el mensaje no se me ha olvidado. ¡Así son los “codos” de Monterrey!

TRIUNFADORES.- Entre los grupos más grandes del país indiscutiblemente están Visa, Alfa, Vitro, Cemex, Cydsa, Protexa, Axa, Maseca, Imsa y Pulsar, aunque obviamente, en los listados, tanto de Fortune y de Forbes, como en el de Expansión, en México, no se les coloca en el lugar adecuado, por la no consolidación de las ventas o de los activos, o por no operar en Bolsa. Por otro lado, la crisis de diciembre de 1994, nos ha llevado a una situación de recesión, que difícilmente legitima las comparaciones.

Tomando los reportes trimestrales de la Bolsa Mexicana de Valores, encontramos en los 10 primeros lugares a Telmex, Cifra, Vitro, Grupo Carso, Cemex, Alfa, Visa, Femsa, Grupo Gigante y Grupo Comercial Mexicana. Total, 5 grupos de Monterrey y 5 grupos de la ciudad de México. Sin embargo, esto varía trimestre a trimestre, no incluye las empresas automotrices, ni incluye la consolidación de algunos grupos: por ejemplo, en la Bolsa de Valores aparece Cervecería Cuauhtémoc independiente de Femsa o de Visa, Cementos Maya como independiente de Cemex y así sucesivamente; por otro lado, como todos sabemos, los accionistas de Visa-Femsa son los mismos que de Bancomer y son accionistas de Vitro los mayoritarios en Grupo Serfin. La revista Expansión con sus listados de las 500 empresas más grandes de México, tampoco nos arroja mucha luz, porque aunque incluye a las empresas automotrices, no incluye a Protexa, por no aportar información a Bolsa, ni a Axxa, para citar dos de los ejemplos de grupos regiomontanos.

En resumen, no hay manera de tener información fidedigna que compare los diez grupos grandes regiomontanos, con los grandes grupos de la ciudad de México, como Teléfonos de

México, Aeroméxico, Compañía Minera México, Volkswagen de México, General Motors de México, etc. Por otro lado, Petróleos Mexicanos, al ser incluida como la empresa más grande de México, nos presenta el problema de ser una empresa paraestatal y por lo tanto, las bases de comparación, no son del todo correctas. (PEMEX no es S.A., ni está en la Bolsa Mexicana de Valores).

La revista América Economía para 1995, en una lista de las empresas más grandes de América Latina, menciona las 13 empresas más grandes de México, que según esto son: Pemex, Telmex, CFE, Cifra, Vitro, Chrysler; Ford, General Motors, Carso, Cemex, Visa, Alfa, Comercial Mexicana, Gigante, Nissan, Sabritas y Grupo Acerero del Norte. Como puede verse fácilmente, Pemex y CFE son empresas paraestatales, por lo que la más grande de las listadas sería Telmex, que en el plano latinoamericano ocupa el No. 5, Cifra el No. 12, Vitro el No. 14, Chrysler de México el No. 16, Ford el No.18, General Motors el No. 19, Grupo Carso el No. 23, Cemex el No. 25, Visa el No. 32, Alfa el No. 33, Comercial Mexicana el No. 36, Gigante el No. 38, Nissan el No. 41, Sabritas el No . 46 y Grupo Acerero del Norte el No. 50. Sin embargo, si agregamos Bancomer a Visa, Serfin a Vitro, Alestra a Alfa, combinamos Banorte con Grupo Gruma y consolidamos Cemex en sus distintas inversiones en el extranjero, encontraríamos un resultado ostensiblemente diferente.

De una u otra forma, los 10 grupos importantes de Monterrey, son de los más grandes del país, junto con Telmex, Cifra, Carso, Pepsico y las empresas automotrices y esto se debe a “empresarios triunfadores”. Por otra parte, los grupos regiомontanos, son básicamente empresas mexicanas, aunque

en los últimos diez años y dada la globalidad de la economía, todos han buscado socios extranjeros en algunas de sus operadoras; el control, sin embargo, sigue correspondiendo a los accionistas mexicanos, cosa que también sucede en Cifra, en Telmex, en Televisa y en las compañías de aviación, en contraste con Pepsico y las empresas automotrices.

Por otra parte, en el área financiera, algunos de los bancos más grandes del país, son de primera un centro financiero de gran relevancia y posiblemente, un centro de telecomunicaciones de primera magnitud.

La participación y el liderazgo de Monterrey, se advierte así mismo en los organismos cúpula empresariales, pero sobre todo, en educación. Además del Tecnológico, habría que citar a la UDEM, a la UR, a la Universidad Mexicana del Noreste, al CEU, a la Universidad de Morelos, etc., etc. Al acercarse el fin del Milenio, Monterrey es un centro universitario controlado y dirigido desde La Sultana del Norte.

Irá sobresaliendo en el número de personas con grado de maestría en el país, en el nivel de productividad de sus trabajadores, en la paz obrero patronal, en la educación y en la capacidad de su juventud y en el optimismo y perspectiva global de sus dirigentes. En suma, Juan Zapata tenía razón, los regiомontanos siguen siendo, Tercos, Tacaños y TRIUNFADORES...

Colaboradores

Colaboradores

Carlos Bravo Arnello, Chile. Profesor de Historia Titulado de la Universidad Católica de Chile; tiene Especialidad en Educación por la Universidad de Chile y la UNESCO; Estudios de Maestría y Doctorado en Pennsylvania State University. Ha sido maestro en diversas universidades de América Latina. Directivo en: Universidad Católica de Chile, Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Anáhuac, Universidad de Monterrey y actualmente en la Universidad Regiomontana.

Felipe de Jesús Cantú Rodríguez, Monterrey, N.L. Licenciado en Ciencias Jurídicas por la Universidad Regiomontana. Participa desde 1982 en el Partido Acción Nacional. Diputado local en la LVII Legislatura en el H. Congreso del Estado de Nuevo León.

Marcia E. Campos Serna, Monterrey, N.L. Licenciada en Economía, UANL, Maestra en Ciencias Económicas por Iowa State University. Profesora-Investigadora en el Centro de Estudios Estartégicos del ITESM. Diversas publicaciones en valores y actitudes de la población así como estudios de desarrollo regional.

María Elena Chapa Hernández, Dr. González, N.L.. Profesora Normalista, estudios de maestría en Filosofía y Recursos Humanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Diputada Federal (1988-1991); Senadora de la República (1991-1997); Presidenta del International Women's Forum. Capítulo México; Presidenta del Comité Directivo Nacional del Congreso de Mujeres por el Cambio del C.E.N. del P.R.I. (24 de febrero de 1995 a la fecha). Premio México 1995 "Women That Makes a Difference" por el International Women's Forum. Varias publicaciones.

Juan Gerardo Garza Treviño. Monterrey, N.L. Licenciado en Administración de Empresas. Maestro universitario. Director del Centro de de Valores Eticos del ITESM. Premio a la excelencia en la labor docente, ITESM, 1987. Ha colaborado en diversos congresos y publicaciones sobre el tema de valores.

Juan Antonio González Aréchiga. Guadalajara, Jal. Ingeniero Mecánico Electricista y Maestría en Ingeniería Mecánica en el ITESM. Ha sido catedrático del ITESM y de la Universidad Mexicana del Noreste, de donde es rector fundador. Es miembro de diversas instituciones tales como: Academia Mexicana de Ingeniería, Consejo Cultural de Nuevo León, Instituto de Cultura Educativa, Unión Social de Empresarios Mexicanos, Fomento Universitario del Noreste. Recibió el Doctorado Honoris Causa en humanidades por la UPAEP y la Medalla al Mérito Cívico, 1995

José María Infante. Tandil, Argentina. Candidato a Doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesor del Colegio de Sociología de la Facultad de Filosofía y de la Maestría en Psicología Social, UANL. Ha publicado diversos trabajos de su especialidad y tiene a su cargo la sección "Sociológica" de Armas y Letras.

Jacoba Niembro de Lobo. México, D.F. Casada con el Arq. Enrique Lobo Quiroga. Tiene seis hijos y seis nietos. Fue maestra de piano. Coordinadora de formación de valores de la Preparatoria UMNE. Iniciadora de “Enfasis”, programa de consultorio familiar en radio. Diputada Local en la LXV Legislatura del 1988-1991. Consejera Nacional del Movimiento “Ciudadanos por la Democracia”. Coordinadora Estatal de Alianza Cívica en 1994. Actualmente es Secretaria de Desarrollo Social en San Nicolás de los Garza

Alfonso Rangel Guerra. Monterrey, N.L. Estudios de Derecho en la UANL y de Literatura en la Universidad de París, Francia. Fue Rector de la Universidad de Nuevo León, Secretario Ejecutivo de la ANUIES, Ministro del Servicio Exterior Mexicano, Secretario de El Colegio de México, Secretario de Educación y Cultura de Nuevo León, Director del Museo de Historia Mexicana y actualmente Secretario de Educación en el Estado de Nuevo León. Diversas publicaciones.

Edgardo Reyes Salcido. Durango, Dgo. Maestría en Administración, Universidad de Nuevo México, EEUU. Durante 17 años colaboró con el ITESM en puestos directivos. Desde 1970 se ha desempeñado como director en diferentes empresas regiomontanas siendo actualmente Director de Estudios Especiales del Corporativo Grupo Femsa. Ocupa diversos puestos honoríficos entre ellos Miembro de Número de la Academia Internacional de Administración (International Academy of Management), Ginebra, Suiza. Colaborador en diversas publicaciones y periódicos.

***ANTOLOGÍA SOBRE VALORES,
EDUCACIÓN Y TRABAJO
DEL REGIOMONTANO***

Se terminó de imprimir en
el mes de Septiembre de 1996
en los talleres de GRAFICAS DECO.
Monterrey, Nuevo León. México

El tiraje fue de 1000 ejemplares

